

TEMA 21.- ASPECTOS GENERALES ANTE EL NUEVO SIGLO

(No entra en el examen)

- 21.1. Periodismo de opinión Vs. Periodismo Informativo*
- 21.2. Prensa y Opinión Pública*
- 21.3. La Empresa periodística*
- 21.4. Las Agencias de Información.*
- 21.5. La profesión periodística*
- 21.6. La evolución de los Grandes Diarios*
- 21.7. Géneros Periodísticos. Prensa y Cultura.*
- 21.8. La intervención del Estado.*

21.1. Periodismo de Opinión Vs. Periodismo Informativo

En el primer tercio del siglo XX la prensa española continúa el proceso, iniciado en el último cuarto del XIX, de conversión desde el modelo de periódico de opinión, de predominio ideológico, dependiente de partidos, movimientos o personalidades políticas, al de periódico de empresa, concebida como un negocio, sostenida por el lector y el anunciante y con una variedad temática de carácter enciclopédico que pretende satisfacer los más diversos intereses de los lectores. Unos de los lectores cada vez más numerosos, a medida que la sociedad española se transforma en una sociedad de masas, como consecuencia del proceso de industrialización, concentración urbana y alfabetización, tardío, lento, desigual, pero inequívoco. En este contexto, la prensa, todavía sin la competencia de otros medios, es el medio hegemónico de comunicación social.

Coexisten todavía, en este primer tercio del siglo XX, gran número de cabeceras, pero sólo unos cuantos títulos acaparan a la inmensa mayoría de los lectores, y por supuesto, de los anunciantes. Son los grandes diarios, sostenidos por empresas sólidas. A su lado, los diarios exclusivamente de opinión arrastran una vida cada vez más precaria. A principios del siglo, todavía algunos de esos periódicos tienen un peso importante y alcanzan tiradas muy estimables, pero tiende a romperse ese sistema dual, con un progresivo afianzamiento de la prensa de empresa en detrimento de la prensa de partido, bien se trate de los partidos del sistema de turno, bien de los externos a él por la derecha o por la izquierda.

Por otra parte, la distinción entre periódicos de opinión y periódicos de empresa autodenominados *independientes*, no significa que éstos no defiendan opciones políticas. Los grandes diarios tenían su matiz ideológico e incluso, en algunos casos, partidista o personalista.

Un punto de inflexión en la evolución de la prensa se produce precisamente en esos años del conflicto europeo, en que hace crisis definitiva la prensa de viejo estilo. La ruptura del sistema de turno, producida también entonces, acentúa la decadencia de los periódicos de los viejos partidos, o sostenido por personalidades políticas. Los resultados de esos cambios se evidenciarán en los años inmediatamente posteriores a la guerra. La crisis afecta también a los grandes diarios precedentes del siglo anterior. El panorama periodístico cambia, pues, sustancialmente, en estos años. Los nuevos periódicos se refieren con desprecio a la “la vieja prensa”, que replica airada, pero con evidente complejo de inferioridad. Los nuevos periódicos, o los que se renuevan, hacen una confección más horizontal, distribuyen la publicidad por todas las ya numerosas páginas y, finalmente, aunque no sin resistencia hacen uso generalizado de las fotografías.

La Dictadura de Primo de Rivera favorece esa evolución, al precipitar la caída de los periódicos artificialmente mantenidos por los viejos partidos de turno y reprimir a la prensa anarquista y a la incipiente comunista. Los grandes periódicos de información, obligados hasta cierto punto a desviar la atención de los temas políticos, se ocupan más de espectáculos populares, de pensamiento, de ciencia, de literatura. Se acelera así, en estos años de dieta política, el proceso de conversión de los diarios españoles de acuerdo con el modelo de prensa de masas. A partir de estos años, los periódicos contribuyen en gran medida al fervor popular de los nuevos espectáculos. El deporte y el cine ocupan su espacio en los periódicos, al lado de los toros y el teatro, que desde los años treinta del pasado siglo tenían ya su lugar en ellos.

El proceso de transformación de la prensa, además de retrasado con respecto a los países más avanzados, es incompleto. No llega a configurarse en España el modelo de la prensa de masas al modo anglosajón. El analfabetismo sigue siendo muy elevado, la urbanización es aún deficiente y muy desigualmente repartida geográficamente; la relativa escasez del posible mercado, del público lector, hace que el capital no vea a la prensa un negocio suficientemente rentable para sí mismo.

Por otra parte, el permanente estado de crisis político-social no es tampoco el clima adecuado para que se consolide una gran prensa de tipo informativo. Por todo ello, no se dan en España en esta época en estado puro ninguno de los dos tipos de diarios característicos de las sociedades desarrolladas: el gran diario, en el que la información seria y racionalmente organizada prima sobre la opinión, y el diario *popular*, sensacionalista, sin ideología explícita, dedicado exclusivamente a informaciones de pretendido interés “humano”, y a entretenimientos, pasatiempos, etc. Los mejores diarios de la época corresponden más bien a un género híbrido entre el diario informativo-interpretativo y el diario de opinión.

La venta callejera se va imponiendo progresivamente frente a la suscripción. Este sistema es, sin embargo, el habitual en los pequeños diarios de opinión que apenas circulaban en la calle. También es predominante en algunos de gran circulación, procedentes del siglo XIX.

21.2. Prensa y Opinión Pública

Pese a sus grandes progresos, la prensa seguía siendo un fenómeno relativamente minoritario, a mucha distancia de los países con mayor grado de desarrollo. Enormes sectores de la población la ignoraban.

Sir Jonh Walter, encargado de organizar la propaganda inglesa en España durante la Primera Guerra Mundial, informaba a su Gobierno:

Casi se puede decir que la Prensa diaria es el único órgano de opinión pública en España. Los españoles son aficionados a leer periódicos y pasan mucho tiempo discutiendo sus contenidos, pero apenas leen ninguna otra cosa. Las conferencias y discursos son raros y habitualmente de una naturaleza demasiado retórica y difusa para aportar sólida información o proporcionar una impresión duradera.

La prensa dirige la opinión, pero es también dirigida por ella. Tras el *desastre* del 98, fue un tema debatido el de si los periódicos habían arrastrado a la opinión en su insensatez, o si se habían dejado arrastrar por ella.

Indiscutiblemente, a la prensa acuden todos los que quieren influir en esa opinión, que no se sabe si existe, qué es, o dónde está: partidos políticos, organizaciones obreras, grupos de presión, intelectuales-clamadores-en-desiertos, que consideran su mayor deber luchar por crear esa opinión cuya ausencia lamentan.

También la Iglesia se da cuenta de que ya no bastan sus tradicionales medios de propaganda y adoctrinamiento, de que necesita una *buena prensa* que oponer a la *mala prensa*, si no quiere perder la batalla en los nuevos tiempos. En los años del cambio del siglo, de acuerdo con las directrices pontificias, se despierta en la jerarquía española la obsesión por crear una *buena prensa*. Lo logrará la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, bajo la dirección de Ángel Herrera.

21.3. La empresa periodística: gastos, ingresos e infraestructura.

Desde principios de siglo, las empresas periodísticas, incluso las de los pequeños periódicos de partido, van constituyéndose como sociedades anónimas. Sin el sostén del público y del anunciante, atraído por aquél, sólo era posible mantener periodiquitos de muy escasa tirada, con cuatro páginas llenas de artículos doctrinales gratuitos, alguno literario, igualmente gratuito, de algún escritor en ciernes, que se conforma con ver su

nombre en letra impresa, con una información de segunda mano recortada de otros diarios y un par de anuncios de compromiso.

El capítulo más importante en los gastos del periódico era el papel, al que correspondía en época normal un 40 por ciento del coste total del periódico. El adversario natural de la empresa periodística era La Papelera Española, fundada en 1901 por fusión de otras preexistentes, empresa cuasi monopolística en el mercado del papel, y desde luego del papel de prensa, protegida por el Estado mediante fuertes aranceles que gravaban el papel importado. Las polémicas sobre el tema de los aranceles enfrentaron ruidosamente a los periódicos con La Papelera.

El gran problema de la prensa española, lo que frenaba su desarrollo, no era tanto el precio del papel como la insuficiencia de la publicidad, dada a estrechez del mercado español. Pero cada vez va siendo más importante, variada y atractiva, con un gran incremento en los años veinte.

En cuanto al equipo tecnológico, las rotativas habían comenzado a introducirse en el último cuarto del siglo XIX y su número se incrementaba progresivamente en el siglo XX. La inmensa mayoría de los diarios, no obstante, siguen imprimiéndose en máquinas planas o adquieren, si pueden, una vieja rotativa de segunda mano o sencillamente carecen de imprenta propia. En los primeros años del siglo comienzan a introducirse las linotipias. En septiembre de 1900 *El Imparcial* tenía instaladas cinco en sus talleres -las primeras en España-.

En cabeza de la renovación tecnológica marchan *ABC*, *La Vanguardia* y la empresa *El Sol C.A.*, editora de *El Sol y la Voz*. Para la recepción de las noticias, si la instalación de teléfonos en las redacciones suponía a principios de siglo un adelanto técnico del que hacían ostentación los periódicos, clasificando algunas noticias bajo el epígrafe de “recibidas por teléfono”, a finales de periodo algunos –*ABC*, *La Vanguardia*- disponían ya de teletipos. La calida y la cantidad de la maquinaria empleada es un indicio de la importancia de la tirada de un periódico.

21.4. Las Agencias de Información

Las grandes agencias internacionales monopolizan cada vez más el mercado informativo. España corresponde a la francesa Havas, con la que la agencia española más importante, la Fabra, estaba vinculada desde 1870, poco tiempo después de su fundación. Desde 1893 Havas se convirtió en dueña absoluta de Fabra, al haber ido comprando paulatinamente todos sus derechos a su fundador, Nilo María de Fabra, que permaneció como director hasta su muerte en 1903.

El 1919 la agencia Fabra se convirtió en sociedad anónima, sin que esto modificase su dependencia de Havas, situación que continuó hasta que en enero de 1927 fue nacionalizada. Pese a la nacionalización de 1927, la agencia Fabra siguió dependiendo informativamente de la francesa que, a finales de la década de los veinte, tuvo que enfrentarse con la agresiva competencia de las agencias americanas –*United Press, Associated Press, Internews*- las cuales empezaban a servir noticias no sólo americanas sino también europeas, más interesantes y variadas y a precios más bajos. Tras el triunfo del nacionalsocialismo, la nueva agencia alemana, ligada al Ministerio de Propaganda (DNB), estableció en Madrid a finales de 1933 una corresponsalía, que suministraba a la agencia Fabra noticias sobre Alemania. Fabra desapareció en 1938, sustituida por la agencia EFE, creada por el gobierno de Burgos. Otras pequeñas agencias –*Mencheta, las más importante, fundada en 1883 por el periodista valenciano Francisco Pérez Mencheta, Almodóvar, Morayta, Perpén, etc.*- actuaban solo a nivel nacional.

21.5. La profesión periodística

A medida que la prensa se transforma en una industria, el periodismo se va convirtiendo en una profesión. Muy lenta y deficientemente. A finales del siglo, Maeztu decía que los escritores que redactaban los diarios madrileños, a penas una docena habían hecho del periodismo su profesión definitiva, mientras que para los demás era el camino hacia una meta política. Desde luego no era una profesión que pudiese atraer a quien no tuviese el gusanillo de la literatura o de la política. Así presentaba, en 1919, las condiciones de trabajo de los periodistas uno de ellos:

Sus contratos de trabajo no se escriben porque abochornarían a los mismos que nos imponen. No hay para ellos más seguridad de ocupación cierta que la voluntad o el capricho de las empresas. No hay jornada de trabajo razonable... No hay descanso dominical ni hebdomadario (habría que añadir, ni vacaciones anuales). Una porción de sujetos que buscan en el periodismo el medio de escalar otras posiciones, les hacen una concurrencia desleal, inadmisible en ningún otro oficio, que consiste en sustituirlos gratuitamente, y empresas que liquidan su presupuesto mensual con 25, 30° 40 mil pesetas de déficit, regatean o niegan a sus redactores lo suficiente para vivir con modestia. (...) la libertad de opinión de los periodistas es completamente ilusoria (...tienen que) decir lo que a las empresas conviene o presentar la dimisión.

Los primeros periódicos que empiezan a pagar decorosamente son los diarios de empresa, nacidos ya en el siglo XX. A comienzos de 1920 se acusaba a la Sociedad Editorial de España de pagar sueldos miserables, de 75 y 100 pesetas al mes; 125 a una periodista distinguida, Carmen de Burgos, *Colombine*. La cantidad que se suele mencionar como más normal desde principios de siglo hasta 1920 es la de 150 pesetas.

ABC era una excepción, con 250 pesetas, con prohibición expresa de dedicarse a ninguna otra cosa.

Existía un carnet de periodista que proporcionaba la Asociación de la Prensa de Madrid, según resolución acordada en marzo de 1910. La carrera solía empezar no cobrando absolutamente nada. La dictadura de Primo de Rivera, a cambio de la supresión de su libertad de expresión, concedió ventajas materiales a los periodistas. Los comités paritarios, creados en noviembre de 1926, mejoraron las condiciones laborales, y en abril de 1928 se fijaban las bases mínimas a que deberían ajustarse los contratos de trabajo obligatorios, que suponían un notable progreso sobre la situación anterior. La falta de definición del periodista como profesional específico, más bien a caballo entre la política y la literatura, hace de él una clase escasamente reivindicativa, poco proclive a asociarse en defensa de sus intereses, al contrario que los obreros que convierten en producto terminado sus escritos. La idea de la necesidad de una asociación ronda desde finales de siglo por algunas cabezas, pero tropieza con la inercia y el desclasamiento pequeñoburgués de la inmensa mayoría.

La Asociación de la Prensa, creada en Madrid en 1895, estaba muy lejos de cumplir esta función. Concebida como sociedad de socorros mutuos, su director durante muchísimos años, Miguel Moya, era, además empresario periodístico, presidente de la poderosa Sociedad Editorial de España.

Entre las funciones que asumieron las Asociaciones de la Prensa que se fueron fundando en las distintas capitales de provincias no figuraba la defensa de los intereses económicos y profesionales de los periodistas. Las funciones de estas asociaciones eran las meramente asistenciales de ayuda a los asociados en caso de enfermedad, y a sus familias en el de muerte.

No existía una formación específica para la profesión. La idea que predominaba era la de que el periodista “nace” y se forma en la práctica del periódico. Algunos tímidos intentos para fundar escuelas tropezaron con la indiferencia o la oposición de la mayoría. En septiembre de 1919, el ministro de Instrucción Pública, Santiago Alba, anunció el propósito de crear una escuela de periodismo. El proyecto del ministro nunca se realizó, pero *El Debate*, que defendía en solitario en la prensa de Madrid la necesidad de exigir para la práctica de la profesión determinados conocimientos y “limpieza de Conducta”, fundó en 1926 su propia escuela, que funcionó hasta la Guerra Civil. Recibía en los años de República muchas más solicitudes de las que podía atender, con un cupo establecido de 25 alumnos por curso.

21.6. La evolución de los grandes Diarios

A medida que se van incorporando los avances técnicos y se va introduciendo, con todas las limitaciones apuntadas, el modelo del periodismo de masas, es aspecto de los grandes diarios se va transformando sustancialmente. Aumenta su superficie, de las cuatro páginas de principio de siglo, a ocho, doce o dieciséis. El 1915 el promedio de superficies de los grandes diarios madrileños era de 8.000 centímetros cuadrados. En 1920 se estableció que para venderse al nuevo precio mínimo de 10 céntimos los diarios no podrían superar los 13.000 centímetros cuadrados; solo *El Sol* los excedía entonces. El aumento de contenidos obliga a utilizarlos de manera más sistemática. Los grandes titulares, a toda plana, habían hecho ya su aparición a finales de la década de los ochenta, pero se utilizaban sólo en casos muy excepcionales.

En los años de la guerra europea se desarrollo el arte de la titulación moderno. A partir de ella, al menos en los diarios innovadores, todas las informaciones aparecen tituladas, a dos o más columnas, excepto los pequeños sueltos, con titulares de varias líneas, antetítulos y subtítulos, que contribuyen, con sus espacios en blanco intermedios, a agilizar las páginas. En los años veinte, en algunos diarios la primera página empieza a funcionar como escaparate de aquellos contenidos interiores que se quieren destacar. En otros, en cambio, como *La Vanguardia*, todavía se dedicaban a anuncios y esquelas. Dejando aparte *ABC*, sólo excepcionalmente se publican fotografías directas en la prensa diaria en la primera década del siglo. A mediados de la década de los veinte la agencia Havas, que hasta entonces no incluía ese servicio, empieza a proporcionar reportajes gráficos a los periódicos. Los años treinta son los de la explosión del fotograbado. El mayor éxito periodístico de estos años es el del nuevo diario gráfico madrileño *Ahora*.

No menos varían y se amplían los contenidos. Si la política nacional sigue ocupando, un lugar privilegiado, se despierta el interés por los asuntos internacionales. Hacia 1915, algunos diarios empiezan a publicar páginas semanales especializadas, que buscan atraer a un público sectorial o satisfacer a los distintos miembros de la familia. La costumbre se generaliza en los años veinte: páginas femeninas, infantiles, teatrales, cinematográficas, taurinas, deportivas, de turismo, de agricultura, de higiene y medicina, etc. En los años del cambio de siglo se introduce entre las clases altas la extranjerizante afición al *sport*.

El cine, que en los años del cambio de siglo es una simple curiosidad, atrae ya a finales de los años diez la atención del público y de la prensa, y merece páginas especiales en algunos periódicos. Los años veinte son ya los del fervor popular por el deporte espectáculo, el fútbol sobre todo, y el cine. Deportistas y *estrellas* de cine son los nuevos héroes populares.

La dieta política impuesta a la prensa por la Dictadura favoreció el desarrollo de estos temas, pero no fue su causa, aunque, como ocurriría durante el franquismo, se estableció en la época, por algunos opositores al régimen, una relación entre el hecho de la Dictadura y la afición supuestamente embrutecedora a los espectáculos deportivos.

21.7. Géneros Periodísticos y Prensa y Cultura.

21.7.1. Géneros Periodísticos

La crónica: Nuevos géneros, importados, cobran carta de naturaleza en las páginas, crecientes en número, de los periódicos españoles. El género más característicos de principios de siglo es el literario-periodístico de la crónica, que Rafael Mainar definía en 1906 así: “La crónica es comentario y es información; la crónica es la referencia de un hecho en relación con muchas ideas; es la información comentada y es el comentario como información”.

El reportaje: Hugues de Roux comentaba en 1889: “El antiguo cronista (...) ha sido destronado por un escritor menos preocupado por brillar, pero mejor informado de los temas que trata: *el reporter*”.

En 1906, escribía Rafael Mainar: “Aquí, como consecuencia de la larga y no todavía remota preponderancia del periodismo de ideas, se considera más el articulista que al reporter, al que aún se llama, despectivamente, gacetillero; cuando fuera de aquí, el reporter es el que tiene más consideración y es el periodista profesional, mientras es ocasional el articulista”.

No obstante, el reportaje se va imponiendo.

La interviú: A finales del siglo XIX se había puesto de moda la interviú, que como el reportaje, se había aclimatado en la prensa europea, procedente de la de Estados Unidos. En la primera década del siglo, el más famoso entrevistador era Luís Morote, que hizo numerosas entrevistas a personajes españoles y extranjeros.

La Encuesta: Muy socorridos en épocas de sequía informativa, y muy barato, era un pariente de la interviú, la encuesta, “enquête” o cuestionario.

El artículo de fondo: El artículo de fondo, no ocupa, ya el mismo lugar de piedra angular que en el periodismo de opinión decimonónico. Se le relega ahora frecuentemente a páginas interiores, en el anonimato del editorial, y se hace más breve.

Frente a la frase larga se va imponiendo en el periodismo el estilo azoriniano de frases breves. No siempre con acierto.

21.7.2. Prensa y Cultura

Desde el siglo XVIII la prensa ha sido el vehículo fundamental para la difusión de la cultura. Nunca tanto como en este primer tercio del siglo XX, en el que los escritores contribuyen tanto, por lo menos, como los periodistas a llenar las páginas de los periódicos.

El periodismo español de estos años brilla a extraordinaria altura en el aspecto intelectual y literario, porque se nutre en gran medida de las plumas de escritores intelectuales, en una época excepcional de la cultura española. Puede afirmarse, sin exageración, que el ámbito natural del escritor es el periódico más que el libro. Todos tenían muy claro que la prensa era el único medio de darse a conocer y de realizar una labor cultural eficaz. No solo los ensayos breves sino muchas obras de más largo aliento, novelas y ensayos filosóficos, vieron por primera vez la luz en forma seriada, en folletines o folletones de periódicos y revistas. La filosofía española del primer tercio del siglo XX se hizo en gran parte en los periódicos.

Para los periódicos, a los que la modestia de sus tiradas y la insuficiente publicidad no permite grandes dispendios, la colaboración literaria resulta más barata que los grandes alardes informativos.

Los casos de Ortega, como el de Unamuno, los dos intelectuales más influyentes de este siglo, son bien significativos. Ambos publicaron gran parte de su obra en los periódicos. Azorín, Baroja, Maeztu, los Machado, Pérez de Ayala, Eugenio D'Ors, Ramón Gómez de la Serna, Maragall, fueron colaboradores asiduos de los periódicos, e incluso algunos de ellos periodistas en sentido estricto. La lista equivaldría casi a la nómina completa de los escritores del 98 y del 14. En cuanto a la del 27, además de poetas, dio, sobre todo, articulistas. La prensa española es, por ello, una prensa muy intelectualizada.

21.8. La intervención del Estado

21.8.1. El marco legal

La libertad de prensa, garantizada en el artículo 13 de la Constitución de 1876, estaba regulada por la Ley de Policía de Imprenta de 1883, que sometía los delitos de imprenta al Código Penal y a la jurisdicción ordinaria. Tras los vaivenes a que había estado sometido a lo largo del siglo XIX, *el principio* de la libertad queda sólidamente establecido a partir de su promulgación. Sin embargo otras leyes vinieron a limitarla.

La de mayor alcance, por su larga vigencia, fue la Ley de Jurisdicciones que, promulgada el 23 de marzo de 1906, hasta su derogación por el Gobierno Provisional de la República el 17 de abril de 1931. Con esta ley lograba el estamento militar imponer

su criterio de que fuesen sometidos a la jurisdicción castrense los delitos de imprenta comprendidos en la vaga denominación de “injurias u ofensas claras o encubiertas al Ejército”.

Más grave aún era el frecuente y abusivo recurso al artículo 17 de la Constitución, que autorizaba a suspender las garantías constitucionales, “cuando así lo exija la seguridad del Estado”. Veintitrés suspensiones de garantías fueron decretadas desde el estallido de la guerra con EEUU en 1898 hasta la implantación de la Dictadura de Primo de Rivera, que impuso la censura previa durante siete largos años. Más frecuente aún que la suspensión de las garantías constitucionales era el envío de circulares a los periódicos prohibiendo tratar determinados temas, bajo amenaza de suspensión. Otro medio, vergonzante en este caso, de ejercer la censura por parte de los gobiernos consistía en la interrupción de las comunicaciones telegráficas o telefónicas, para evitar, en situaciones más o menos críticas, la difusión de noticias alarmantes, bien fuera un revés e Marruecos o una bomba en Barcelona.

Pese a todas estas limitaciones, la prensa gozó, excepto en el periodo de la Dictadura, de bastante libertad. Cuando la sentía limitada o en peligro, protestaba airadamente, y como los políticos no querían tenerla como enemiga, era precisamente la libertad de prensa la primera de las garantías constitucionales que solía restablecerse. Durante la República, siguió vigente la Ley de 1883, y el artículo 34 de la Constitución garantizaba sin restricciones la libertad de prensa. Pero, en contradicción con él, la Ley de Defensa de la República, promulgada con anterioridad a la Constitución, el 21 de octubre de 1931, y posteriormente la Ley de Orden Público, de 28 de julio de 1933, concedían amplias facultades a los gobiernos para suspender e imponer sanciones a los periódicos, facultades que los distintos gobiernos ejercieron con frecuencia y dureza.

21.8.2. El precio del papel

El Estado interviene en el mundo de la prensa no sólo por medio de la legislación, sino en otros muchos terrenos no menos importantes, como es el de la fijación de aranceles con que se grava el papel importado.

21.8.3. El precio de venta de los diarios

También era competencia de los gobiernos la fijación del precio mínimo de los diarios, que venía a resultar precio único, puesto que, salvo contados y pronto rectificaditos intentos, ninguno se atrevía a vender el ejemplar a un precio superior, por temor, muy justificado, a perder clientes. El precio de la suscripción podía variar, pero se trata de un sistema de venta en retroceso, utilizado por los pequeños periódicos de partido. Ese precio al que se vendían todos los diarios fue hasta 1920 de 5 céntimos, de los que se ingresaban sólo tres, correspondiendo dos a los intermediarios.

Un Real Decreto de 13 de junio de 1920 fijó el nuevo precio mínimo en 190 céntimos, con la particularidad, de que fijaba también una superficie máxima. Un nuevo Real Decreto de 26 de septiembre de 1922, ratificaba el precio mínimo de 10 céntimos, pero suprimía la limitación de la superficie, en atención a la baja que había experimentado el precio del papel.

El precio de 20 céntimos se mantuvo hasta 1935, en que una Ley de 24 de mayo, fijó el nuevo precio mínimo, a partir de 1 de junio siguiente, en 15 céntimos para un tamaño que no excediese de 42.000 centímetros cuadrados.

En otro terreno, el de los bajos fondos, las cloacas del Estado, era sabido y ha podido documentarse después en algunos casos, que parte de los fondos reservados del Ministerio de Gobernación se empleaban en comprar a periódicos y periodistas. Eran los denominados, con frase tomada de las prácticas de Bismarck, “fondos de reptiles”.

TEMA 22.- DEL DESASTRE DEL 98 A LA 1ª GUERRA MUNDIAL (1898-1914)

- 22.1. *Los diarios de empresa.*
- 22.2. *Periódicos de partidos. Conservadores y Liberales.*
- 22.3. *Periódicos Republicanos.*
- 22.4. *Prensa Católica, integrista y carlista.*
- 22.5. *Diarios Político-Militares.*
- 22.6. *La prensa nacionalista catalana.*
- 22.7. *La prensa nacionalista vasca.*
- 22.8. *Prensa Obrera y prensa de las organizaciones patronales.*
- 22.9. *Revistas gráficas de información general.*
- 22.10. *Revistas de Espectáculos y Humor.*
- 22.11. *Prensa para Mujeres.*
- 22.12. *Revistas de Sociedad.*
- 22.13. *Revistas culturales y literarias.*
- 22.14. *Revistas de Economía.*

(Los apartados en rojo no entran en el examen)

22.1. Los diarios de Empresa

En los años inmediatamente posteriores al desastre del 98, la gran prensa madrileña entra en un periodo de desorientación, de pérdida de credibilidad y de lectores. La tan traída y llevada crisis del gran periódico madrileño no tenía, sin embargo, una única causa. En primer lugar, en los años anteriores, el lógico interés despertado por el conflicto cubano y la guerra con Estados Unidos habían disparado las tiradas de los grandes diarios y ahora venía el natural reflujo. En segundo lugar, como señalábamos en el capítulo anterior, los periódicos madrileños tienen que competir más duramente en el mercado provincial con la prensa local. Al final de este periodo, ningún diario madrileño puede competir en Cataluña con *La Vanguardia*, que inicia su espectacular despegue.

22.1.1. *La Correspondencia de España*

La Corres, como se la conocía popularmente, era el más antiguo de los grandes diarios madrileños. Se hallaba algo decaído de su pasado esplendor, cuando su propietario, el marqués consorte de Santa Ana, nombró director en 1906 a Leopoldo Romeo, que se propuso transformar y revitalizar el viejo diario.

Fiel a su tradición, el periódico mantenía la primacía de la noticia frente a los temas doctrinales y los literarios, y un tono mesurado en lo político, inequívocamente monárquico y defensor de las ideas de orden.

Con ocasión de la guerra de Marruecos en 1909, se mostró totalmente “abandonista” y contrario a la guerra.

Encabezó la batalla contra la Sociedad Editorial de España, y durante un tiempo insertó el entrefilete “este periódico no pertenece al trust”, quizá por oposición a la postura de los diarios de la Sociedad Editorial, mostró una actitud más comprensiva que aquéllos ante el movimiento catalanista.

22.1.2. *El imparcial*

Fundado en 1867 por Eduardo Gasset y Artime, fue sin duda el de mayor difusión e influencia durante los años de la Regencia. El desprestigio general de la prensa tras el 98 le afectó quizá en mayor medida que a los demás. Con todo, sigue siendo uno de los diarios más prestigiosos en los primeros años del siglo. En política perdió mucho de su anterior autoridad por su postura titubeante.

En los primeros años del siglo van consiguiendo ese espaldarazo los que poco más tarde serán bautizados como *generación del 98*: Unamuno, Maeztu, Azorín, Baroja. El joven Ortega, nieto del fundador e hijo del director del periódico, Ortega Munilla, comienza a colaborar en sus páginas en 1904.

22.1.3. *El Liberal*

Fundado el 31 de mayo de 1879 por un grupo de periodistas de ideología republicana, que abandonaron *El Imparcial*, *El Liberal* se convirtió en su mayor rival. Su principal accionista, Isidoro Fernández Flores, *Fernanflor*, murió en 1902, dejando sus acciones a Miguel Moya y a Antonio Sacristán, las dos figuras pilares en el diario. Al crearse en 1906 la Sociedad Editorial de España, Miguel Moya pasó a ocupar la dirección de su Consejo de Administración. La de *El Liberal* pasó a Alfred Vicente –considerando uno de los mejores editorialistas de la época-, que la ocupó hasta su muerte en 1916.

Era *El Liberal* el representante en la gran prensa de un republicanismo moderado. Mostraba simpatía por los movimientos societarios y la inevitable postura anticlerical. Aunque la moderación y la ambigüedad de sus pronunciamientos en estos temas no dejaban de serle reprochadas por los periódicos *de opinión*, más radicales, que le acusaban de “nadar entre dos aguas”. Les irritaba que atrajese mayoritariamente a un público obrero, al que utilizaban para tirar miles de ejemplares, sin servir verdaderamente a sus intereses. En cualquier caso, era hasta finales de 1919, en que una huelga de periodistas le puso a prueba, el situado más a la izquierda de todos los grandes periódicos de Madrid y su provincia. En consonancia con su carácter de diario popular, se distinguía por cierta tendencia al sensacionalismo, por explotar, sin esforzarse mucho en contrastar su veracidad, e incluso inventando descaradamente los detalles. Periódico más madrileño que nacional, se vendía mayoritariamente por suscripción que ofrecía más barata que la venta por número. Las estadísticas de 1913 le atribuyen una tirada de 115.000, de las que 50.000 eran suscripciones. Sin duda, exageraban mucho en la tirada global y no en las suscripciones.

22.1.4. *Heraldo de Madrid*

Este periódico vespertino, fundado en 1890, había sido adquirido en 1893 por José Canalejas, su hermano Luis y un grupo de partidarios del político, que ocupaba una posición independiente dentro del Partido Liberal. Fue en lo político portavoz del programa liberal democrático. La influencia de Canalejas sobre *El Herald* duró hasta 1906, en que fue vendido a la Sociedad Editorial de España, y aun más allá, hasta el año 1909, en el que Francos Rodríguez fue sustituido en la dirección por José Rocamora. Cuando Canalejas accedió a la Presidencia del Gobierno, en cambio, se situó en una postura de oposición, como el resto de los periódicos de la Sociedad Editorial, partidarios por entonces de su rival dentro del Partido Liberal, Segismundo Moret. Entre sus redactores más destacados en los primeros años del siglo figuraba Luis Morote. Carmen de Burgos, *Colombine*, la primera mujer que ejerció el periodismo de manera totalmente profesional. Su corresponsal en París era el más famoso cronista de la época, Luis Bonafoux. Ramiro de Maeztu. Probablemente fue en estos primeros años del siglo el periódico de mayor tirada, que testimonios diversos y más o menos fiables sitúan en torno a los 100.000 ejemplares. Las estadísticas de 1913 le atribuyen 124.000.

22.1.5. *La Sociedad Editorial de España*

En mayo de 1906, la prensa se convirtió en noticia. El motivo fue la creación de un *trust* de empresas periodísticas, de los nuevos tiempos, que exigían la aplicación de los procedimientos del capitalismo moderno a la empresa industrial en que necesariamente tenían que convertirse los grandes diarios. Serían los empresarios de *El Liberal*, Miguel Moya y Antonio Sacristán, quienes impulsaran la constitución e la Sociedad Editorial de España, el *trust*. La operación se efectuó mediante la fusión de las empresas de *El Liberal* y de *El Imparcial*, y la adquisición de *Heraldo de Madrid* por un millón y medio de pesetas. Se habían establecido previamente contactos con *ABC* y *La Correspondencia de España*, sin resultado positivo. La Sociedad se constituyó el 1 de mayo de 1906, con un capital de 10.000.000 pesetas, dividido en 10.000 acciones de 1.000 pesetas, de las 4.600 eran de fundador.

En 1907, la Sociedad Editorial compró *El Defensor de Granada* y creó la revista semanal femenina *La Moda Práctica* y *La Semana Ilustrada*, que en marzo de 1910 desapareció, fundiéndose con *Los Sucesos*, un semanario fundado en 1904. En 1908 compró *El Noroeste* de Gijón. El *trust* quedaba, pues, constituido por nueve diarios: tres de Madrid –*El Imparcial* y *El Liberal*, ambos de la mañana, y el vespertino *Heraldo de Madrid*- y seis de provincias –los *Liberales* de Barcelona, Bilbao, Sevilla y Murcia, *El Defensor de Granada* y *El Noroeste* de Gijón- y la revista *La Moda Práctica*. El contrato ligaba a los periódicos fundadores, *El Liberal* y *El Imparcial*, por un mínimo de 10 años.

El Comité Ejecutivo de la Sociedad estaba constituido por parte de *El Liberal* por Miguel Moya, como presidente, y Antonio Sacristán, por la de *El Imparcial* por José Ortega Munilla y José Gasset y Chinchilla. No es de extrañar que la formidable potencia económica y periodística que, dentro de los modestos límites del periodismo español, representaba la nueva empresa, despertase la animadversión de los demás periódicos y la suspicacia del público. La polémica se desata en los primeros días del mes de mayo, antes de que se hiciera pública la constitución de la Sociedad, continuó después, y resurgió en múltiples ocasiones a lo largo de su vida. De un lado, los diarios fundadores, que defienden su legitimidad y sus ventajas, tanto para los periódicos como para el público; y de otra todos los demás, encabezados en el primer momento por *La Correspondencia de España* y los republicanos *El País* y *España Nueva*, que juzgan intolerable y pernicioso para la libertad de prensa la constitución de un *trust* o monopolio.

Lo cierto es que no era una asociación tan *contra natura* como pretendían sus adversarios, puesto que los periódicos que la constituían estaban todos ellos situados a la izquierda del sistema, desde el simple liberalismo de *El Imparcial*, al republicanismo un tanto agitado del *El Liberal*, que se aguaría más aún a partir de 1913, al servir de portavoz de la doctrina “accidentalista” de Melquíades Álvarez. En el terreno comercial, para el que se declaraba creada, la sociedad, recién constituida, entró en colisión con La Papelera Española, pidiendo una rebaja de aranceles para el papel importado, y logró un contrato ventajoso con la agencia Havas.

En su primer balance, publicado en marzo de 1909, declaraba haber repartido más de un millón y medio en dividendos con un interés anual del 6,26 por ciento para las acciones ordinarias y 8,25 por ciento para las de fundador. En octubre del mismo año declaraba una tirada del conjunto de las publicaciones de la empresa de 435.051 ejemplares. En los años siguientes, sin embargo, los resultados económicos de la Sociedad distaron de ser satisfactorios. Como veremos, se fue desmembrando y, ya en situación muy apurada, se liquidaría, para dar lugar a otra empresa, en 1923.

22.1.7. Los comienzos del diarismo gráfico

Un fracaso: El gráfico

Adelantándose a la salida de *ABC* como diario, la familia Gasset, propietaria de *El Imparcial*, se embarcó en la aventura de editar un diario gráfico, que publicó el 7 de junio de 1904, su primer número el 13 del mismo mes. Vespertino, con 12 páginas el número habitual y al precio de 10 céntimos, es decir, el doble que los demás diarios, estaba dirigido por Julio Burell, y tenía como colaboradores, entre otros, a Galdós, Palacio Valdés, Pardo Bazán, Gumersindo de Azcárate, Pérez de Ayala, Valle Inclán, Manuel Bueno, Miguel y Alejandro Sawa y José María Salaverría. *El Gráfico* no llegó a terminar el año; su último número es de 24

de diciembre. Constituyó un sonado fracaso. *El Gráfico* no acertó a encontrar su hueco en la prensa madrileña, y quizá su experiencia sirvió para escarmentar en cabeza ajena a *ABC*.

Un éxito: ABC

En 1981, Torcuato Luca de Tena había aplicado al terreno de la prensa su capacidad empresarial, con la creación del semanario *Blanco y Negro*. Animado por su éxito, concibió la idea, que estaba ya en el aire, de crear un diario ilustrado. *ABC* comenzó a publicarse el 1 de enero de 1903 como revista ilustrada de periodicidad semanal –bisemanal a partir del 19 de junio- pero anunciando desde su primer número que el propósito de su fundador era convertido en diario en cuanto dispusiera de la maquinaria y las instalaciones adecuadas. El primer número de *ABC* diario salió a la calle el 1 de junio de 1905. Su persistencia hasta nuestros días constituye un caso único en la prensa editada en Madrid. Una información cuidada, unos colaboradores distinguidos, unos redactores bien seleccionados y mejor pagados de lo que era costumbre. La inserción de anuncios gratuitos para los suscriptores y una promoción muy a la americana, a base de concursos y rifas, algunos de los cuales se hicieron muy populares, situaron pronto a *ABC* en los primeros puestos de tirada, aunque la publicidad de pago tardarse más tiempo en llegar. No era, en sus primeros tiempos, un negocio rentable. Transcurridos unos cuantos meses debió de pasar por serios apuros y corrió el rumor de que iba a ser comprado por la Sociedad Editorial de España.

En su primer aniversario tuvo un resonante éxito gráfico, se trataba de la publicación de una fotografía, tomada por un joven aficionado, del momento de la explosión de la bomba que el anarquista Mateo Morral arrojó sobre la carroza de los reyes en el día de su boda, al pasar la comitiva por la calle Mayor.

La constitución de prensa Española en 1909 dio carácter contractual a la prohibición de pertenecer a cualquier asociación, por cuanto su reglamento estipulaba que “no podrán pertenecer a ninguna asociación ni sindicato, sean de la clase que sean, sus redactores, empleados administrativos y obreros. Hasta la época republicana la empresa logró mantener estos principios. Entre sus primeros redactores destacaban Manuel Troyano y *Azorín*. Ni sus más acérrimos adversarios negaron a *ABC* el mérito de sus excelencias técnicas y su buena administración. Lo que atacaban sus oponentes era su espíritu.

Ciertamente *ABC* fue, entre los diarios de gran circulación y hasta la aparición de *El Debate*, el situado más a la derecha apoyó calurosamente a Maura y a su ministro La Cierva. Luca de Tena rechazó siempre para sí y para su periódico la calificación “de derechas”, en insistió en su postura de liberalismo centrista, lo que le llevaba a recibir ataques de la izquierda y de la derecha. Su difusión y el hecho de ser el periódico preferido de las clases conservadoras acomodadas, le hacen también el preferido de los anunciantes.

Claro que no sólo lo leía la burguesía acomodada. Su colaboración literaria, o su material gráfico, atraían a muchos lectores aunque no coincidiesen con su línea ideológica. El

30 de diciembre de 1905 proporcionaba su cifra media de tirada en los meses transcurridos desde su publicación como diario, cifras que oscilaban de 81.000 ejemplares en agosto a los 105.000 en diciembre. Las estadísticas de 1913 le atribuyen 150.000. Cifras todas, sin duda, muy exageradas. El 7 de enero de 1909 se constituyó Prensa Española S.A., con un capital de 3.000.000 de pesetas, suscrito enteramente por Torcuato Luca de Tena, con la aportación de los edificios de *Blanco y Negro* y *ABC*, la maquinaria y mobiliario existentes en los mismos y los derechos de *ABC*, *Blanco y Negro*, *Gedeón*, *Actualidades* y *Gente Menuda*.

Otro fracaso: La Noche

En 1911 Antonio Catena, propietario del republicanismo *El País*, intenta la aventura de un diario gráfico vespertino. *La Noche* inicia su publicación el 29 de noviembre y duró tan sólo hasta el siguiente 8 de abril. En 1913 se funda en Barcelona *El Día Gráfico*, y periódicos madrileños como *La Tribuna*, fundado en 1912, y mucho más el efímero *El Fígaro*, de 1918, rompe la monotonía visual de sus páginas son material gráfico.

22.2. Periódicos de Partido. Conservadores y Liberales

El artificioso sistema del *turno* pacífico montado por Cánovas da signos evidentes de agotamiento. Tras la muerte de sus líderes indiscutibles –Cánovas en 1897, Sagasti en 1903-, los partidos conservador y liberal se fragmentan en distintas tendencias personalistas. La esperanza de que pudiera reconstruirse el sistema, en torno a las figuras de Maura y Canalejas, se frustra al final de este periodo por el asesinato del segundo y el apartamiento orgulloso del primero.

Por otra parte, la relación de ambos partidos entre sí pasa de la “leal oposición” a una actitud hostil que rompe las reglas de juego del turnismo: en su oposición a Maura los liberales se unirán en 1908 a los republicanos en el Bloque de Izquierdas. En estas circunstancias, no puede hablarse con propiedad de periódicos-órganos de partido, sino de portavoces de personalidades políticas.

Muchos de estos periódicos son de vida real efímera, pero rara vez mueren *del todo*. Suelen pasar a la categoría que se designaba en la jerga de la época como *sapo*:

Un periódico sin periodicidad, sin lectores, sin redacción, sin otra cosa que el título, fachada mantenida para no perder acaso una mínima subvención, especie de limosna oficial u oficiosa, alguna regalía como las entradas gratuitas a espectáculos, el derecho a carné de periodista para el “director” y tal vez un “redactor”, y más que nada, por no perder las esperanzas.

22.2.1. La Época

Era el decano de los diarios madrileños. Fundado en 1849, desde los últimos años del reinado de Isabel II era propiedad de la familia Escobar. Durante la Restauración había sido órgano del Partido Conservador y portavoz de su jefe indiscutible, Cánovas. Tras su muerte,

estuvo siempre al lado del jefe del sector mayoritario del partido. Apoyó a Silvela. Apoyó después a Maura. Tras la crisis del Partido Conservador en 1913, siguió al jefe de los *idóneos*. Dato, al partir del asesinato de éste, sería portavoz de las posturas de Sánchez Guerra.

Exceptuada la venta de unos pocos ejemplares en algunos quioscos de barrios elegantes, al precio de 10 céntimos, doble del habitual, era “un periódico de suscripción”. Las estadísticas oficiales de 1913 le atribuyen 12.000 ejemplares.

22.2.2. *El nacional*

Fue fundado en 1894 por Romero Robledo, que era por entonces enemigo irreconciliable dentro del Partido Conservador de Francisco Silvela. El que había sido la personificación de todas las corruptelas del sistema del turno, al que su habilidad como manipulador de las elecciones le valiera el irónico sobrenombre de *Gran Elector*, fustiga ahora al caciquismo y califica al sistema de turno de partidos como “maldita planta, nacida arriba a los pies del trono”. Dirigido desde 1895 por Adolfo Suárez de Figueroa, *El Nacional* representa en los años del cambio del siglo un papel semejante al de los periódicos republicanos, dando cabida a temas polémicos y conflictivos con los que no se atrevían los grandes diarios. El que había sido uno de los periódicos más belicistas y más insensatos durante la guerra del 98, es ahora uno de los más duros en exigir responsabilidades. Tras la muerte de Romero Robledo en 1906, arrastró durante largos años una vida de *sapo*.

22.2.3. *España*

Muy corta vida tuvo, en cambio, este diario, que comenzó su publicación el 21 de enero de 1904, recién estrenado el primer gobierno de Maura. García Venero dice que nació para servir al maurismo y que un hombre de negocios, Eleuterio Delgado, aportó la mayor parte del capital.

Fue dirigido por Manuel Troyano, excelente “fondista”, que procedía de *El Imparcial* y pasaría después a *ABC*. Entre sus redactores más activos figuraban Ramiro de Maeztu y José Martínez Ruíz, que en sus páginas adopta por primera vez el seudónimo *Azorín*.

El intento de convertirlo en periódico maurista se produce a finales de 1904. Se produjeron entonces dimisiones en cadena dentro del periódico. La primera fue la de Maeztu, el 4 de enero de 1905. Bello renunció por carta a su corresponsalía en París. *Azorín* lo hará el 17 de marzo, ya a punto de desaparecer el periódico.

Poco antes, en el mes de febrero, tiene lugar en las páginas del periódico la que puede considerarse la última campaña en la que coinciden los jóvenes de la generación del 98, antes de disgregarse como grupo: la promovida por *Azorín* en contra del homenaje nacional a Echegaray por la concesión del premio Nobel de literatura.

22.2.4. El Correo

El que había sido órgano de Sagasti, tras la muerte del jefe liberal y de José Ferreras, que había sido su director durante muchos años, pasó a convertirse en órgano personal de Ángel Urzáiz, ministro de Hacienda en varios ministerios liberales. En diciembre de 1905, Urzáiz se adhirió a Maura hasta que el 16 de noviembre de 1908 se separó del Partido Conservador. El 15 de marzo de 1914, en comunicado firmado por Urzáiz como presidente del Consejo de Administración de la Sociedad, se anunciaba el cese del periódico.

22.2.5. El Globo

El que había sido órgano del posibilismo de Cautelar, fue adquirido en 1896 por Romanones, que encargó la dirección a José Francos Rodríguez. En 1902 se lo vendió, ya muy decaído, a Emilio Riu, quien se llevó a la redacción a Azorín y Baroja. Este último, que desempeñó las funciones de redactor-jefe, se ocupó también de la crítica teatral y publicó en él como folletín sus novelas *Silvestre Paradox*, *La Busca* y *Mala Hierba*.

El periódico se hundió en el *sapismo* más lamentable, pero en esas condiciones duró hasta 1930. Las estadísticas de 1913 le atribuyen 8.000 ejemplares de tirada y las de 1920 la cifra totalmente inverosímil de 12.000, mientras que el informe del archivo de Urgoiti en 1918 tan sólo le supone 1.000 o 2.000.

22.2.6. Diario Universal

Tras desprenderse de *El Globo*, Romanones acomete, en 1903, la empresa de fundar un periódico que fuese al mismo tiempo un gran diario de información general. Aunque fracasó en ese empeño, *Diario Universal* nació como periódico de “empresa”, no como periódico “político”, y era considerado en sus primeros tiempos como un claro ejemplo de la industrialización de la prensa.

En sus comienzos lo dirigió Augusto Suárez de Figueroa. Como órgano del romanonismo, tiene en los años de la monarquía parlamentaria la personalidad de su inspirador, ministro o jefe de gobierno en cualquier situación liberal. Después se sobrevivió a sí mismo, hasta alcanzar a dar en su último número de 18 de julio de 1936 la noticia de la sublevación del ejército de Marruecos.

Las estadísticas de 1913 le atribuyen una tirada de 15.000 ejemplares.

22.2.7. La Prensa

Fundado el 12 de marzo de 1907 como órgano de Moret, fue, tras su muerte, órgano de García Prieto, dirigido por Ramón Melgares. De muy escasa importancia siempre, atravesó la Dictadura y entró en la República, subtitulándose desde el 4 de

mayo de 1931 “Diario Republicano Independiente”. Las estadísticas de 1913 le atribuyen 7.000 ejemplares. Desapareció *por completo* el 30 de diciembre de 1931.

22.2.8. La Mañana

Inició su publicación el 5 de diciembre de 1909. Fue fundado por Luis Silvela. Se titulaba “Diario Liberal Socialista”. Con el segundo adjetivo quería significar que era partidario de una decidida intervención del Estado en los asuntos sociales. En marzo de 1910 cambia su inicial subtítulo por el de “Diario Independiente”. Tras el asesinato de Canalejas, el diario apoyó a García Prieto y arrastró una vida lánguida hasta diciembre de 1919, en que desapareció.

El 1 de enero de 1920, *La Mañana*, bajo la dirección de Joaquín Aznar, iniciaba una “segunda época”, muy breve, puesto que dejó de publicarse definitivamente el 6 de febrero siguiente.

22.2.9. La Nación

Con este título se publican dos efímeros periódicos en 1913. Uno de ellos inicia su publicación el 15 de febrero; el 29 de marzo se transforma en semanario y desaparece el 13 de mayo. Según algunos historiadores, su fundación se debe a Miguel Primo de Rivera. Probablemente, el recuerdo de esta frustrada aventura hizo que eligiera el mismo título para el periódico que será su órgano oficioso durante la Dictadura. En el efímero diario colaboraron Manuel Bueno, Manuel Machado y Eduardo Gómez de Baquero.

También existían disensiones en el Partido Liberal, entre Romanones y García Prieto. Tras un brevísimo gobierno interino de García Prieto, accedió al poder Romanones. Durante su gobierno se constituyó en torno a García Prieto un grupo disidente demócrata, que tuvo como efímero portavoz a un diario, que justificaba en su primer número, de 21 de julio de 1913, su extraño título de *La Dictadura*: “Vive España sin Cortes, entregada a la voluntad de unos hombres de escaso valer mental. Este periódico combate a la minúscula dictadura que gobierna a la nación”. El 26 de octubre, el diario cambió su título por el de *La Nación*, subtítulo “Diario Liberal Demócrata”, igual que *La Dictadura*, del que declaraba expresamente ser continuación.

22.2.10. El Mundo

Fue fundado en octubre de 1907 por Santiago Mataix, ex director de *Diario Universal*. Este personaje, uno de los fundadores de Altos Hornos de Vizcaya y del Banco de Bilbao, era diputado conservador. El periódico contó con una colaboración brillante –Julio Camba, Manuel Bueno, Pío Baroja, Luis Bello, José María Salaverría, Luis Araquistain, que se dio a conocer en sus páginas, Rubén Darío, Valle Inclán,

Ricardo Baroja, *Claudio Frollo*, Ricardo Burguete, etc. Unamuno publicó en febrero de 1908 dos artículos bajo el rótulo “Sobre el problema catalán”.

El Mundo era considerado en estos primeros tiempos un periódico progresista. Pero en marzo de 1909 el diario da un claro giro maurista. En una u otra etapa, lo que caracteriza a *El Mundo* es la incongruencia, que él prefiere llamar independencia, de modo que resulta aventurado atribuirle una orientación determinada con respecto a un partido o un político, porque incluso en sus editoriales esta orientación cambia de un día para otro.

Durante el gobierno de Canalejas pudo ser considerado un periódico ministerial. El 6 de julio de 1918 murió Mataix, pero su periódico le sobreviviría, malamente, hasta 1933.

22.3. Periódicos Republicanos

Los republicanos distan de constituir un grupo unido. Aparte de la oposición al régimen, el anticlericalismo es la única postura común a todos ellos, aunque también en este tema las diferencias de matiz y sobre todo de *estilo* marcan distancias entre los diversos grupos.

Los intentos de unión concluyen en fracaso. El más serio, la Unión Republicana de 1903, que logró en ese mismo año un importante triunfo electoral, acabó por convertirse en un partido en discordia más.

Tras la desaparición de Pi y Margall en noviembre de 1901, sólo Salmerón aparece como la gran figura capaz de aglutinar a las dispersas y mal avenidas huestes republicanas, y en efecto, en torno a su figura se fragua la mencionada Unión de 1903.

La idea republicana contaba, sin embargo, con numerosos adeptos en sectores sociales de la pequeña burguesía. Es precisamente la prensa de esta orientación la que mantiene viva la idea republicana entre sus adeptos. Figura característica, aunque no exclusiva, de la prensa republicana era la del “director de paja”.

Este “director de paja” era una institución muy necesaria porque estos periódicos republicanos se caracterizan por la agresividad de sus *campañas*. *Campaña* es una palabra clave en estos años.

Dos movimientos ascendentes, el obrero y el nacionalismo catalán introducen nuevos motivos de discordia entre los diversos grupos republicanos, puesto que algunos harán suyas en mayor o menor medida sus reivindicaciones, mientras que otros marcarán las distancias con ellos o se les mostrarán francamente hostiles.

Los partidos en presencia en estos primeros años del siglo, de muy irregular implantación territorial, son el Republicano Federal, que se escinde tras la muerte de Pi

y Margall en 1901, y el Partido Republicano Progresista, que se había escindido tras la muerte de su líder histórico, Ruiz Zorrilla, en 1895, en un ala derecha, capitaneada por Sol y Ortega, y un ala izquierda, cuyo jefe es el Doctor Esquerdo. Al morir el doctor Esquerdo en 1912 el partido se disuelve formalmente, y algunos de sus elementos pasan a integrarse en el nuevo Partido Reformista, fundado por Melquíades Álvarez.

El calificativo radical designa a principios de siglo a tres grupos, capitaneados por Blasco Ibáñez, Rodrigo Soriano y Alejandro Lerroux. Este último se traslada a Barcelona en 1901 y crea allí la peculiar forma de republicanismo radical que constituyó el *lerrouxismo*. En 1908 crearía formalmente el Partido Radical.

En abril de 1912 dos prestigiosos republicanos independientes, Melquíades Álvarez y Gumersindo de Azcárate fundan el Partido Reformista. Parecía el primer intento serio de modernizar el republicanismo español, y aunque carente de base popular, tuvo un gran poder de atracción entre los intelectuales. Galdós, Azaña, Ortega, Zulueta, Américo Castro, García Morente, Ramón y Cajal, Pérez de Ayala, figuraron en sus filas.

El reformismo inició pronto una aproximación a la monarquía, renunció al principio del republicanismo, pronunciándose por la “accidentalidad” de la forma de gobierno, y terminó integrándose en el sistema como un grupo liberal más decepcionando a muchos de sus partidarios de la primera hora.

Madrid, Barcelona y Valencia son las ciudades de mayor arraigo republicano y las que cuentan, por lo tanto, con una prensa de cierta importancia.

22.3.1. Periódicos republicanos madrileños

En Madrid el más importante periódico republicano es *El País*, fundado en 1887 como órgano del Partido Progresista de Ruiz Zorrilla. Tras la muerte del caudillo republicano, surgieron disensiones por su sucesión en el seno del partido. Entre los que no aceptaron la jefatura del doctor Esquerdo se encontraba Antonio Catena, propietario de *El País*. Era entonces su director Alejandro Lerroux, que abandonó en 1897 el diario de Catena para fundar, como órgano del diezmado partido el diario *El Progreso*, llevándose consigo a gran parte de la redacción.

Una vez desaparecido *El Progreso* tras breve y agitada vida, salpicada por continuas denuncias y secuestros, el 15 de diciembre de 1898 se incorporaron, o reincorporaron según los casos, gran parte los redactores y colaboradores del diario lerrouxista. En sus páginas coincidieron el futuro Azorín, Baroja y Maeztu comentando el estreno de *Electra*, de Galdós, el acontecimiento símbolo del año anticlerical de 1901.

El País era a principios de siglo un diario escandaloso. A comienzos de 1902 desarrolló una campaña de agitación republicana en contra de la inminente coronación de Alfonso XIII, que provocó la acción represiva del gobierno.

El País, bajo la dirección, hasta su desaparición, de Roberto Castrovido, periodista de gran prestigio por su probidad, ganó en honradez. Pero fue perdiendo en viveza.

En enero de 1900 declaraba todos los días una tirada en torno a los cuarenta y tantos mil ejemplares. Probablemente exageraba, pero esos años fueron, sin duda, los de su mayor difusión. Las estadísticas de 1920 le atribuyen 35.000 ejemplares, cifra muy improbable en un periódico que poco después, el 11 de febrero de 1921, desaparecería por falta de lectores.

El segundo periódico republicano en importancia es *España Nueva*. Fundado en mayo de 1906 por Rodrigo Soriano. Su aparición coincidió con la creación de la Sociedad Editorial de España, contra la que realizó una violentísima campaña, por su postura anticatalanista. Fue uno de los periódicos que combatieron más duramente al gobierno Maura, y muy especialmente a su ministro de Gobernación, La Cierva. Cuando cayó el Gobierno, en octubre de 1909, Soriano desafió al ex ministro a un duelo, para dirimir las cuestiones que les habían enfrentado en el Parlamento.

Tras la desaparición del diario *El Progreso*, Lerroux fundó el 12 de marzo de 1809 el semanario *Progreso*. El periódico se publicaba en condiciones muy precarias y tenía serias dificultades económicas. *Progreso* desapareció a finales de 1901. Lerroux se había trasladado a Barcelona, donde sus campañas a favor de los presos de Montjuich le habían creado un ambiente muy favorable entre las clases populares y donde iba a realizar una carrera fulgurante.

En abril de 1907 funda de nuevo en Madrid un diario, *El Intransigente*, muy probablemente con la contribución económica de Ferrer, cuya defensa asumió el periódico durante su proceso por complicidad en el atentado perpetrado por el anarquista Mateo Morral en la boda de Alfonso XIII. A primeros de julio del mismo año dejó de publicarse.

Tras la fundación del Partido Radical, Lerroux funda en marzo de 1910 *El Radical*. El periódico tuvo siempre una existencia precaria y dejó de publicarse en 1916.

De 1910 a 1916 se publicaban por lo tanto, en Madrid simultáneamente *El País*, *España Nueva* y *El Radical*. *El País* y *Nueva España* siguieron adscritos a la Conjunción Republicano-Socialista, de la que salió *El Radical* tras la expulsión del partido en enero de 1911.

El Partido Reformista contó en la prensa madrileña con el importante apoyo de *El Liberal*. Más directo portavoz fue un pequeño diario, *España Libre*, de muy escasa audiencia. Inició su publicación un año antes de la constitución del partido, el 15 de abril de 1911. Se proclama republicano independiente. Desapareció en 1917.

El Partido Federal cuenta ya muy poco en el panorama madrileño. Pi y Arsuaga, el hijo de Pi y Margall, sigue editando este periódico, nacido como semanario en 1891.

Pi y Arsuaga muere en 1913 y el periódico arrastra una vida cada vez más fantasmal aunque no desaparece por completo hasta junio de 1930.

22.3.2. Periódicos republicanos barceloneses

El diluvio es el más antiguo periódico republicano barcelonés. Este título procedía de febrero de 1879, pero era el último de los muchos cambios de denominación que, a causa de las múltiples suspensiones –muy probablemente es el periódico más suspendido y multado en la historia del periodismo español- sufrió el diario que con el nombre de *El Telégrafo* vio la luz por primera vez en noviembre de 1858.

Contaba también con buenos redactores y colaboradores, a los que se dejaba en entera libertad para exponer sus ideas, y solía darse el caso de que se defendiera en una página lo que se atacaba en la siguiente. De 1904 a 1911 publicó una edición semanal ilustrada, titulada *El Diluvio ilustrado*.

Incongruente pero vivo, llegó como decano de los diarios republicanos hasta la Guerra Civil. En 1905 tendría una tirada de 10.000 ejemplares y en 1918 de 15.000 a 17.000.

La Publicidad es el más importante diario republicano barcelonés, fundado en 1878 al servicio del republicanismo posibilista de Cautelar. En 1901 se puso a disposición de Lerroux, recién llegado a Barcelona. Órgano de la Unión Republicana, desde su constitución en 1903, todavía bajo la influencia de Lerroux, adoptó una política fluctuante ante el gran movimiento de exaltación catalana.

Más tarde, de 1912 a 1914, dirigido por Luis Companys, fue el portavoz en Cataluña del Partido Reformista. Después acabaría catalanizándose al transformarse en 1922 en *La Publicitat*. Su difusión alcanzaría los 7.000 ejemplares en 1905. Las Estadísticas de 1913 le atribuyen 25.000 ejemplares.

En cuanto a los periódicos republicano-federales barceloneses, *El Federalista*, controlado por Vallés y Robot, semanario bilingüe, reaparecido en junio de 1902, es la única publicación de cierta importancia del partido en Barcelona. Hasta su desaparición, en diciembre de 1905, se opone a la política de la Unión Republicana.

22.3.3. Periódicos republicanos valencianos

Es republicano independiente el periódico de mayor tirada de la región, *El Mercantil Valenciano*, fundado en 1872, por transformación del *Diario Mercantil de Valencia*, que procedía de 1834. Mantiene pésimas relaciones con el también republicano *El Pueblo*, fundado en 1894 por Blasco Ibáñez. *El Pueblo* es el portavoz de la versión valenciana del radicalismo, el *blasquismo*, que constituirá el Partido de Unión

Republicana Autonomista (PURA). Las estadísticas de 1913 le atribuyen 10.000 ejemplares.

Como tercero en discordia aparece en 1903 *El Radical* de Rodrigo Soriano, cuya vida fue más efímera; dejó de publicarse en 1910

22.4. Prensa Católica, integrista y carlista.

En el polo opuesto a esta prensa republicana y anticlerical están los periódicos caracterizados por su catolicismo militante.

Dentro de su común y esencial catolicismo, son periódicos de muy distintas tendencias, que van desde el integrismo y el carlismo hasta el catolicismo integrado en el sistema como ala derecha del Partido Conservador.

22.4.1. Periódicos integristas

El más antiguo de estos periódicos es *El Siglo Futuro*, diario fundado en Madrid en 1875 como órgano carlista, y portavoz, desde 1888, de la disidencia integrista. Es también el más extremado en su postura de catolicismo fanático e intransigente, fiel al lema de que “el liberalismo es pecado”.

Su audiencia era, naturalmente, escasa. El informe del archivo de Urgoiti de 1918 le atribuía de cuatro mil a seis mil ejemplares. En las estadísticas de 1913 figuran también como integristas *La Constancia* de San Sebastián, *El Norte Catalán*, de Vich, *El Criterio*, de Castellón, *El Pueblo Católico*, de Jaén, etc.

22.4.2. Periódicos carlistas

Unidad católica, monarquía autoritaria tradicional y fuerismo eran las tres causas que defendía el carlismo que, tras una fracasada intentona en 1900, no aspira ya en realidad a instaurar a su rey. A partir de 1909, tras la muerte del pretendiente Carlos VII, adoptará el nombre de *jainismo*, del nombre de su sucesor, Jaime III. Pero la gran figura del carlismo es Vázquez de Mella.

Vázquez de Mella es el inspirador del órgano del partido, *El Correo Español*, nacido en 1888. Las estadísticas de 1913 le atribuyen una tirada de 20.000 ejemplares.

También tenía filiación carlista el semanario *El Fusil*, fundado en 1898 por Benigno Bolaños. *El Fusil* siguió publicándose hasta 1916.

En Barcelona se editaba desde 1876 el diario *El Correo Catalán*. El carlismo catalán se adhirió en 1906 al movimiento de Solidaridad Catalana. A partir de 1912 fue una publicación bilingüe, aunque con notorio dominio del castellano.

El carlismo catalán estaba dividido en dos tendencias, moderada y radical. En la radical predominaban los jóvenes. La moderada estaba inspirada por la dirección del partido y tenía su principal representante en el órgano oficial, *El Correo Catalán*.

Otras publicaciones carlistas barcelonesas son *La Avanzada* (1904), *La Voz de la Tradición*, *Monarquía Federal* (1912-1915), *Vade-Mecum del Jaimista* (1912-1913). Existían, además, varias publicaciones comarcales.

En el País Vasco se publicaba en San Sebastián, *El Correo Guipuzcoano*, que el 1 de marzo de 1912 cambió su título por el de *Correo del Norte*. En Vitoria se publicaba el semanal *El Jaimista*, fundado en 1911, y en Navarra el diario *El Pensamiento Navarro*. Todos ellos tenían escasísima difusión, entre 500 y 3.000 ejemplares según las estadísticas de 1913.

En Valencia comienza su publicación, en 1911, *Diario de Valencia*. En 1919 se declaró católico independiente y más tarde católico-social, y en la República fue órgano de la Derecho Regional Valenciana, adherida a la CEDA. Su tirada en estos años estaba en torno a los 15.000 ejemplares.

22.4.3. El catolicismo posibilista

Frente a la intransigencia del carlismo, existían desde el principio de la Restauración grupos “posibilistas” que intentaban movilizar a los católicos en defensa de sus ideales religiosos, por encima de las posiciones partidistas y que, sin aceptar los presupuestos ideológicos del régimen, transigían con él, apoyando a las corrientes más afines. En este clima surge, siguiendo las directrices del Papa León XIII, la obsesión por crear una *buena prensa* para oponerla a la *mala prensa*. Según esta idea “el gran mal de España proviene de la lectura por los católicos de la prensa liberal”. Surgen en la primera década del siglo una serie de periódicos católicos que, o bien aceptan abiertamente la monarquía de Alfonso XIII, como *El Universo*, o bien se declaran “ni dinásticos ni antidinásticos”, como el primer *Debate*.

En los últimos años del siglo XIX se publica *El Movimiento Católico*, fundado tras el Primer Congreso Católico español, de 1889, y sostenido por el marqués de Comillas, patrocinador de muchas empresas católicas. Publicó su último número el 10 de octubre de 1897.

El Universo

En octubre de 1900 empieza a publicarse *El Universo*, que era sostenido por el marqués de Comillas. En mayo de 1926 se transformó en semanario con el subtítulo de “Revista de Acción Católica y de Cultura General”. Su último número es de 17 de julio de 1936. En sus mejores momentos no superó los 15.000 ejemplares.

La Gaceta del Norte

En el País Vasco, el periódico católico más importante es *La Gaceta del Norte*, cuyo primer número salió a la luz en Bilbao, el 11 de octubre de 1901, con el propósito de dar la batalla a *El Liberal*.

Los comienzos del periódico fueron modestos, pero despegó a partir de 1904, año en que se constituyó, con un capital de 1.000.000 de pesetas la Editorial Vizcaína, editora del diario, que años más tarde contribuiría decisivamente al nacimiento de *El Debate*. Constituyó un notable éxito, con tiradas en torno a los 20.000 ejemplares.

A pesar de ello, y hasta la aparición de *El Debate*, la buena prensa gozaría de poco éxito en sus comienzos. Probablemente esto se debía a que como tal prensa era muy mala. Del mismo modo que los obreros preferían *El País*, *España Nueva* o *El Liberal* a *El Socialista*, la burguesía católica leía preferentemente *El Imparcial* y más tarde *ABC* que aquellos periódicos que olían en exceso a sacristía.

El Debate

El 1 de octubre de 1910, en el clima tenso de la reacción suscitada en los círculos católicos por las medidas consideradas anticlericales del Gobierno Canalejas, apareció un nuevo periódico en el panorama de la prensa madrileña, *El Debate*. Sus dos principales redactores, el cura orensano Basilio Álvarez y el periodista y dramaturgo Luís Antón de Olmet.

El diario se imprimía en la imprenta de *El Mundo*, de Santiago Mataix, a cuyas manos pasó la propiedad del periódico a finales de mayo de 1911, a causa de las deudas contraídas.

Por estas fechas, un grupo de distinguidos católicos, en el clima de fervor despertado por la celebración del Congreso Eucarístico, estaban proyectando la fundación de un periódico en Madrid. Confluyeron en este propósito Domingo Epalza, José María de Urquijo, principal accionista de la Editorial Vizcaína, y Ángel Herrera, presidente de la Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas, creada en 1908 por el jesuita Padre Ayala.

En octubre de 1911, la editorial Vizcaína compró a Santiago Mataix la cabecera de *El Debate* por 25.000 pesetas. Así comenzó su singladura, el 1 de noviembre de 1911, bajo la dirección de Ángel Herrera, el que pronto llegaría a ser el primer diario católico español a la altura de los tiempos. El 5 de septiembre de 1912 la Editorial Vizcaína cedió gratuitamente su propiedad a Ángel Herrera, porque no era posible hacerlo a la ACNP, que carecía de personalidad jurídica. El 23 de noviembre de ese mismo año de 1912 se constituía la Editorial Católica.

El Debate iniciará en los años de la guerra europea un brillante despegue que le situará entre los “grandes” y llegará a ser el más importante periódico del catolicismo español y uno de los más influyentes del periodismo español de estos años.

El Debate de Ángel Herrera representa un catolicismo posibilista y modernizador, que pretende la movilización política de los católicos dentro de los cauces que ofrece la realidad, eligiendo entre las posibilidades existentes “el mal menor”.

El Debate proclamó siempre su independencia de todo partido político –lo cual sólo es discutible para el período de la República, en que actuó como portavoz oficioso de Acción Nacional primero y de la CEDA después. Hasta él la “buena prensa” lo había sido sólo en las pías intenciones. *El Debate* fue además de un “buen periódico” un periódico bueno, con buena información, buena colaboración, con una redacción racionalmente organizada.

El Debate fue siempre respetuoso con integristas y carlistas, y en general con todos los grupos situados a su derecha, porque su táctica fue siempre trabajar por la unión de las derechas en torno a un programa mínimo. No se encasilla en posturas de estéril oposición a la legalidad, sino que la acepta, esperando transformarla, desde dentro, algún día.

Ese mismo espíritu pragmático le llevaría a dar cabida en sus páginas a toda clase de informaciones, enfocándolas, claro está, desde sus principios católicos, y a no volver la espalda a los fenómenos del mundo moderno –el cine, los deportes-. Lo cual, aunque parezca elemental, era una novedad en el periodismo católico español. Herrera defendió el principio de que “ante todo y sobre todo, el periodismo católico ha de ser periodismo”.

Era el menos madrileño de todos los periódicos editados en Madrid (en 1926, sólo el 16 por ciento de sus ventas totales correspondían a la capital).

Junto al éxito de *El Debate* hay que apuntar también la creación de la primera Agencia de Noticias católica, ya que los impulsores de la prensa católica se dieron pronto cuenta de que, para lograr sus objetivos, no sólo eran necesarios periódicos, sino también una agencia de información. En la II Asamblea Nacional de la Buena Prensa, reunida en Zaragoza en 1908, se acordó crearla. Su máximo impulsor fue el obispo de Jaca, Antolín López Peláez. La agencia Prensa Asociada comenzó a funcionar en Madrid el 1 de Mayo de 1909. Su vida, no obstante, no fue muy brillante.

Más adelante, ya en 1929, la Editorial Católica funda la agencia Logos, que en 1934 se convirtió en organismo autónomo, y, a mediados de 1935, absorbió a Prensa Asociada.

22.5. Diarios Político-Militares

Dejando aparte las publicaciones estrictamente profesionales y técnicas, existen, desde el siglo XIX, una serie de periódicos “de opinión militar” que al compás de las variaciones producidas en el Ejército, van evolucionando desde el carácter liberal de los primeros tiempos hacia posturas más conservadoras. Los militares tienen su peculiar versión de la necesaria *regeneración* del país, en la cual corresponde al Ejército la misión regeneradora.

La profunda conmoción del Desastre de 1898 acentúa extraordinariamente este estado de ánimo ya que por un lado intentarán redimir sus reales defectos de estructura y, al mismo tiempo, intentarán desquitarse de sus presuntos fallos en la acción.

Tras el 98, el desasosiego del Ejército va a ser uno de los factores más perturbadores en el estado de crisis permanente de la política española del primer tercio de siglo. Dos guerras que concluyen en desastres, el del 98 y el de Annual en 1921, producen en los militares un sentimiento de frustración y humillación. A la hora de exigir responsabilidades, ellos se las exigen a los políticos. Sus deplorables condiciones económicas contribuyen a su insatisfacción.

En cuanto a la raíz misma de la prensa político-militar, ya desde 1898 la existencia de periódicos de opinión militar va a ser denunciada como anómala e ilegítima.

Salmerón abogaba en las Cortes de 1906 por que no hubiera periódicos militares políticos, “a fin de alejar al Ejército de luchas que lo llevan a convertirse en legión de pretorianos”, pero la cuestión no quedará zanjada hasta la época de Azaña como presidente del Gobierno de la República y ministro de la Guerra, quién prohibiría en marzo de 1932 la prensa político-militar.

22.5.1. La Correspondencia Militar

Era el más importante. Fundado en 1877, con periodicidad en días alternos, en 1887 se convirtió en diario con el subtítulo de “Diario del Ejército y de la Armada”. Era el periódico más radicalmente “militar”, más genéricamente antipartidista, lo que no impedía que se inclinase en ocasiones por uno u otro de los partidos y políticos del turno.

El que en 1917 iba a convertirse en órgano de las Juntas de Defensa, era ya desde mucho antes el más firme defensor de la escala cerrada para los ascensos, el adalid de la oposición al sistema de promociones por méritos.

Su director en este período era Julio Amado y contaba con colaboradores como Fernández Golfín y Queipo de Llano.

22.5.2. *El Ejército Español*

Venía publicándose desde 1888 y había sido el periódico militar más liberal en los años de la Regencia. En 1928 se fundiría con *La Correspondencia Militar* bajo el título de éste y la dirección de Rafael Esbry, que desde principios de siglo figuraba como director de *El Ejército Español*.

Era un diario mucho más moderado que *La Correspondencia Militar*. Pero el motivo por el que ambos periódicos se enfrentaron más frecuentemente fue el que producía quizá los más graves enfrentamientos en el seno del Ejército, el del sistema de ascensos. *La Correspondencia Militar* era partidaria de la escala cerrada, del criterio de antigüedad, mientras que *El Ejército Español* era, al menos en estos años, partidario de los ascensos por méritos defendidos por el general Luque, del que era considerado portavoz.

22.5.3. *Ejército y Armada*

De menor importancia es *Unión Militar*, que inició su publicación el 11 de septiembre de 1903. Su primer director fue Ricardo Donoso Cortés, sustituido el 8 de noviembre de 1904 por Clodoaldo Piñal.

En marzo de 1905, *Unión Militar* cambió de empresa. Surgieron disensiones entre los nuevos propietarios y Clodoaldo Piñal, dejó la dirección y fundó un nuevo diario, *Ejército y Armada*, cuyo primer número lleva la fecha de 25 de marzo de 1905 e iba a tener larga vida, mientras que *Unión Militar* desapareció.

22.5.4. *De El Correo Militar a Diario de la Marina*

El Correo Militar era el decano de los diarios militares. Procedía de 1869, y había sido durante la Restauración conservador canovista. El 1 de marzo de 1901 se transforma en *Diario de la Marina*, “Defensor de los intereses navales”. Duraría hasta la suspensión de los periódicos militares por Azaña, pero fue siempre el diario de menor tirada y menos significativo entre los militares.

22.6. La prensa nacionalista Catalana.

El Desastre del 98 dio un impulso decisivo al catalanismo para lanzarlo a la acción política concreta. La burguesía industrial catalana interpretó la pérdida de las colonias como una prueba de que el Viejo Estado Español era incapaz de solucionar sus problemas. El regeneracionismo que siguió a aquel acontecimiento adoptó en Cataluña la forma de catalanismo.

El panorama político de Cataluña cambia sustancialmente en estos años: los partidos del turno pacífico son barridos del escenario catalán y en su lugar los enfrentados serán el catalanismo burgués y conservador de la Lliga Regionalista y el republicanismo radical españolista del lerrouxismo.

La prensa catalanista contribuyó a formar la conciencia catalana. Es significativo que el gran movimiento de Solidaridad Catalana parta de un episodio relacionado con esta prensa: el asalto por parte de oficiales de la guarnición de Barcelona contra los periódicos catalanistas *La Veu de Catalunya* y *Cu-Cut!*, por el que la mayoría de los catalanes se sintieron ofendidos.

Si en el primer lustro del siglo domina Lerroux, en noviembre de 1905 unas elecciones municipales darán un triunfo sensacional a la Lliga. La euforia del triunfo y los acontecimientos que se desarrollaron como consecuencia de ello desembocarán en la Ley de Jurisdicciones y como réplica en el movimiento de Solidaridad Catalana, en el que confluyeron todos los partidos con presencia en Cataluña, excepto el lerrouxista pero en el que la Lliga constituye el grupo más numeroso y de mayor cohesión.

22.6.1. *La Veu de Catalunya*

Tras la desaparición del *Diari Catalá* de Valentí Almirall, en 1881, el único diario en catalán era *La Renaixença*, que databa del mismo año. Desde 1891 se venía publicando el semanario *La Veu de Catalunya*, fundado por Narcís Verdager, en el que colaboraba el futuro equipo fundador de la Lliga. Prat de la Riba propuso a su propietario la compra de la cabecera para crear un diario moderno. Un artículo de Verdager despedía al semanario y daba la bienvenida al diario que, destinado a ser el de más larga vida en lengua catalana –hasta enero de 1939– salía a la luz el 1 de enero de 1899.

Prat de la Riba se encargó de la dirección y Raimón Casellas fue su primer redactor-jefe. Cambó se ocupó de la sección de Política Exterior y Movimientos Particularistas. Concebido con un criterio más moderno, el diario se reveló en seguida como superior a *La Renaixença*, que desapareció en 1905.

El nacimiento de *La Veu* precedió al del partido del que iba a ser portavoz durante toda su vida. Por poco tiempo. En agosto de 1899 se fundó el Centre Nacional Catalá, en torno al grupo disidente de la Unió Catalanista, encabezado por Prat de la Riba. En abril de 1901 y con vistas a las próximas elecciones se fusionó con la Unió Regionalista, que agrupaba a algunos de los antiguos partidarios catalanes del general Polavieja, para constituir la Lliga Regionalista, que sería el partido hegemónico del catalanismo en las dos primeras décadas del siglo XX.

La Veu es uno de los diarios cuyas cifras de tirada en las estadísticas oficiales aparecen más exageradas. En 1905 tiraría 5.000 ejemplares. En 1918 de 6.000 a 8.000 y según las estadísticas de 1913, 20.000.

22.6.2. *El Poble Catalá*

La dialéctica de las dos posturas enfrentadas lleva a los dos partidos hegemónicos en el espacio político catalán, la Lliga y el republicanismo lerrouxista, a acentuar respectivamente su conservadurismo y su españolismo. Compiten, pues una derecha catalanista y una izquierda españolista. En esta situación surge en 1904 una disidencia en el seno de la Lliga que se propone “catalanizar el republicanismo y republicanizar el catalanismo”. Republicanismo y nacionalismo radical son los dos ingredientes de la disidencia, con mayor peso del segundo.

El grupo disidente funda el 12 de noviembre de 1904 el semanario *El Poble Catalá*, que en mayo de 1906 se convirtió en diario. A finales del mismo año el grupo crea el Centre Nacionalista Republicà, de centro-izquierda nacionalista, en el seno de Solidaridad Catalana, del que *El Poble* sería portavoz.

No lograron el propósito de catalanizar el republicanismo y republicanizar el catalanismo, combatiendo el derechismo de la Lliga y la demagogia del lerrouxismo. Era un periódico de tono elevado, mucho más ideológico que informativo. En el equipo inicial del semanario figuraba Eugenio D’Ors. El primer director del semanario fue Joan Ventosa i Calvell, y del diario Francesc Redon, sustituido en 1909 por Rovira i Virgili.

Los grupos políticos que habían confluído en el movimiento de Solidaridad Catalana eran demasiado distintos como para que no se manifestaran pronto sus profundas desavenencias. El enfrentamiento a propósito de la Ley de Administración Local, y la derrota ante los lerrouxistas en las elecciones parciales de 1909 tras la Semana Trágica, provocaron su disolución. En abril de 1910 se formó un nuevo partido, como resultado de la unión de todos los grupos republicanos catalanistas que habían pertenecido a la disuelta Solidaridad: la Unión Federal Nacionalista Republicana. *El Poble Catalá* pasó a ser su portavoz. La aparente coincidencia de los elementos que lo integraban en la defensa del catalanismo y el republicanismo encubría profundas diferencias en las prioridades entre esos dos ideales, que en 1914 llevarán a la disolución del partido y a una profunda crisis en el periódico.

Las estadísticas oficiales de 1913 le atribuyen 8.000 ejemplares de tirada media.

22.6.3. *Semanarios*

La Campana de Gracia y *L’Esquella de la Torratxa* eran dos veteranos semanarios satíricos (el primero procedía de 1870 y el segundo de 1879), de la misma empresa –familia López- y dirigidos durante muchísimos años por José Roca i Roca. El

primero era más popular y desvergonzado, con las típicas caricaturas irreverentes de frailes y curas; el segundo era más moderado en su anticlericalismo.

A principios de siglo ambas se mostraban hostiles al nacionalismo y apoyaban a Lerroux, pero al producirse el movimiento de Solidaridad Catalana, tras una etapa de indecisión, entraron en él, representando su parte popular y republicana.

Cu-Cut!, nacido en el seno de la redacción de *La Veu de Catalunya* y adscrito también a la política de la Lliga, era un semanario satírico destinado a pasar a la historia no sólo por representar un hito en el humorismo catalán, sino, sobre todo, por los sonados acontecimientos políticos a que dio lugar uno de sus chistes o viñetas. Inició su publicación el 2 de enero de 1902, con el propósito de combatir a los enemigos del catalanismo representado por la Lliga; los políticos de Madrid, el caciquismo, y sobre todo Lerroux, presentado como un falso revolucionario comecuras, al que apodaban “el amigo del obrero” y “el emperador del paralelo”.

El director literario era Manuel Folch i Torres, y el responsable artístico Gaietà Cornet. Un chiste de uno de los colaboradores, Junceda, con los militares como protagonistas, publicado el 23 de noviembre de 1905, fue el motivo desencadenante de un incidente de trascendencia desproporcionada. En la noche del 25 de noviembre, unos trescientos militares de la guarnición de Barcelona asaltaron los locales de *Cu-Cut!* y de *La Veu* y destrozaron la maquinaria, dando vivas a España y obligando a los transeúntes violentamente a responder a sus vítores, ante la inoperancia o el beneplácito de las autoridades. El hecho produjo tanta indignación en Cataluña como solidaridad de otros militares con la guarnición de Barcelona. Como reacción en cadena provocó la dimisión del jefe de Gobierno Montero Ríos, su sustitución por Moret, la promulgación de la Ley de Jurisdicciones, que daba satisfacción a los militares, y el formidable aunque poco duradero movimiento de Solidaridad Catalana, que agruparía a todos los partidos con presencia en Cataluña, con la excepción del republicanismo de Lerroux. Como consecuencia de este incidente, el semanario fue suspendido y no volvió a publicarse hasta el 28 de abril de 1906. Seis años más tarde, otra caricatura llevaría por otros caminos a la desaparición del semanario.

Del primer número de *Cu-cut!* se tiraron 20.000 ejemplares y en algún caso alcanzó la cifra de 30.000, 40.000 y 60.000. Un nuevo *Cu-cut!* se publicó desde noviembre de 1913 hasta junio de 1914.

La Tralla, semanario satírico de un catalanismo radical, comenzó en octubre de 1903 su azarosa vida, salpicada de multas y suspensiones. En cada número aparecía el lema “VIC i ME” (*Visca Catalunya i mori Espanya*). En enero de 1907, en un número extraordinario dedicado a la mujer catalana, un cuentecillo titulado “¡Era Castellana!” (un imprudente joven catalán se casa, en contra del consejo de sus padres, con una

mujer castellana que, como era de esperar, resultó adúltera), provocó el consabido asalto a su redacción, esta vez por parte de elementos lerrouxistas, y su suspensión definitiva.

Papitu, revista satírica de izquierda catalanista, fue fundada en noviembre de 1908 por Feliu Elías (*Apa*) y colaboraron en ella como dibujantes Isidro Novell y Juan Gris. En 1912 la abandonó *Apa* y se convirtió progresivamente en revista “erótica” o “galante”. Duró hasta 1937.

22.7. Prensa nacionalista vasca

A diferencia de las del nacionalismo catalán, las publicaciones del nacionalismo vasco están mayoritariamente escritas en castellano. La razón reside en la insuficiente implantación del euskera. Los nacionalistas vascos, empezando por Sabino Arana, tenían muy clara conciencia de la importancia de la prensa como medio de propaganda y adoctrinamiento y querían llegar al mayor número de destinatarios.

La primera publicación del nacionalismo vasco precede en dos años a la creación del partido. Se trata del semanario *Bizkaitarra*, fundado por Sabino Arana en junio de 1893, que se publicó hasta septiembre de 1895. Entre mayo y agosto de 1897 se publica el también semanario *Baserritarra* y del 4 de junio al 15 de septiembre, el diario *El Correo Vasco*. En sus páginas emplea por primera vez Sabino Arana el neologismo *Euzkadi*, que dará título a una “Revista trimestral de Ciencias, Bellas Artes y Letras” que el mismo Arana funda en marzo de 1901, en cuyo primer número trata de explicar el término con argumentos filológicos, como denominador de la confederación de estados vascos que proyectaba crear el nacionalismo. La palabra haría fortuna y adquiriría naturaleza jurídica en el Estatuto de Autonomía de 1936. Hasta la Segunda República, en que fue asumida por el Partido Comunista de Euzkadi, fue exclusiva del nacionalismo. La revista que lo acuñó dejó de publicarse a finales de ese mismo año de 1901. En marzo de 1905 comienza su segunda época, que terminará en enero de 1910. Desde mayo de 1910 hasta 1915 se publica con periodicidad bimensual.

El 27 de octubre de 1901 había aparecido el primer número del semanario *La Patria*, órgano oficioso del Partido Nacionalista Vasco. Estaba inspirado por Sabino Arana, aunque su director era Santiago Meabe. En él publicó Arana numerosos artículos, escritos en la cárcel, donde se hallaba por haber enviado un telegrama a Roosevelt, felicitándole por la independencia de Cuba.

Tras la muerte de Sabino Arana, en noviembre de 1903, el nacionalismo vasco quedará claramente escindido en dos tendencias, representadas por los semanarios bilbaínos *Aberri* (*Patria*) y *Euskalduna*: intransigente e independentista el primero, moderado y de tendencia ligeramente liberal el segundo.

El 2 de enero de 1909, en sustitución de *Aberri*, comienza a publicarse nuevamente *Bizkaitarra* con periodicidad semanal. Para salir del feudo vizcaíno hacia las otras zonas vascas se funda en Guipúzcoa, en 1907, *Gipuzkoarra*; en 1911 en Navarra, *Napartarra*; y en Álava, en 1912, *Arabarra*.

El semanario *Gipuzkoarra* estuvo marcado por la personalidad de Engracio Aranzadi, delegado del partido en Guipúzcoa. La revista defiende un nacionalismo atenuado, dada la escasa penetración del movimiento en Guipúzcoa. Sus primeros números alcanzaron tiradas de 8.000 ejemplares. Las estadísticas de 1913 le atribuyen 2.500.

También era semanario *Napartarra*, que logró publicarse con regularidad entre enero de 1911 y enero de 1919. Las estadísticas de 1913 le atribuyen una tirada de 2.800 ejemplares. Más breve e irregular vida tuvo *Arabarra*, publicado en Vitoria entre enero de 1912 y agosto de 1913, cada quince o veinte días.

El 1 de febrero de 1913 inicia su publicación en Bilbao el que va a ser el periódico más importante, con gran diferencia, del nacionalismo vasco, desde esa fecha hasta 1937: el diario *Euzkadi*. Para su edición se constituyeron dos Sociedades Anónimas; Euzko-Pizkundia (Renacimiento Vasco), propietaria de la cabecera, y Tipográfica General, propietaria de los talleres donde se imprimía *Euzkadi* y posteriormente también otras publicaciones nacionalistas, *La Tarde* y el diario deportivo *Excelsior*.

Su principal ideólogo desde su fundación hasta la Guerra Civil fue Engracio de Aranzadi, amigo y discípulo de Sabino Arana, a quien se deben la mayor parte de sus editoriales.

Pronto será un diario importante, con una tirada equiparable a la de *El Liberal* y *La Gaceta del Norte*. Contará con una clientela devota, que le permitirá desenvolverse no sólo con desahogo, sino con beneficios. No obstante, tiene garantizado el apoyo financiero de Sota y de Victorina Larrínaga, la fervorosa y acaudalada “reina vasca”, además de los fondos que dedica a la prensa la Euzkadi-Buru-Batzar.

22.8. Prensa Obrera

La prensa constituye una pieza fundamental en la estrategia del movimiento obrero. La pobreza de medios influye de forma decisiva sobre los periódicos obreros, en general de baja calidad y escasos recursos. Estas publicaciones, aún las más importantes, carecen durante muchos años de maquinaria adecuada.

La fundación de periódicos obreros plantea muchas dificultades de todo tipo. Los editores se ven obligados a resolver problemas de financiación, organización, distribución, etc., sumamente complejos.

Los responsables de la organización y redacción de estos periódicos eran en muchos casos, líderes obreros, la avanzadilla de partidos y sindicatos conscientes de la necesidad de utilizar la propaganda escrita.

A la dificultad que implicaba la elaboración material del periódico se añaden los problemas provocados por la política represiva del gobierno frente a la prensa obrera, a la que impone con frecuencia, además de cuantiosas multas, la suspensión temporal o el cierre definitivo.

La prensa obrera se distribuye de forma muy irregular: Madrid, cuna del Partido Socialista Obrero Español, se sitúa a la cabeza de las publicaciones socialistas, a partir de la fundación de *El Socialista*, en 1886, mientras que en Cataluña, el primer centro obrero de España, se inclina hacia la prensa de matiz anarquista.

22.8.1. Prensa Anarquista

Los primeros años del siglo –turbados por la Semana Trágica de Barcelona y la represión posterior- fueron, sin embargo, especialmente importantes en el proceso de promoción y organización del anarquismo: fundación de la Escuela Moderna por Francisco Ferrer Guardia en 1901; reestructuración del obrerismo catalán a partir de 1904 y creación de Solidaridad Obrera en 1907, de su portavoz, *Solidaridad Obrera* el 19 de octubre del mismo año, y de CNT en 1911.

La Revista Blanca

La Revista Blanca comenzó a publicarse en Madrid en 1898 a cargo de Juan Montseny, *Federico Urales*, en el contexto de la campaña desarrollada en medios anarquistas y republicanos a favor de los presos de Montjuich.

Las dificultades de todo orden que Urales hubo de vencer para su publicación son también ejemplo de los obstáculos que tenían que superar estas publicaciones, en unos años en que los atentados terroristas, realizados por los apóstoles de la “propaganda por el hecho” –asesinato de Cánovas en 1897 y atentado de Mateo Morral en las bodas reales de Alfonso XIII de 1906-, provocan una reacción indiscriminada contra todo el movimiento anarquista.

Urales consiguió superar las trabas legales y los problemas burocráticos con los medios económicos proporcionados por Ferrer Guardia y la “estratagema” de incluir en la plantilla de colaboradores los nombres de conocidos intelectuales como Francisco Giner de los Ríos, Manuel Cossío, Ricardo Rubio, Gumersindo Azcárate, Urbano González Serrano, Miguel de Unamuno y Pedro Dorado Montero, junto a las grandes

figuras del movimiento libertario como Anselmo Lorenzo, Pedro Corominas, Juan Brossa, Tárrida del Mármol, Ricardo Mella, José Prat, el italiano Malatesta o el francés Malato. En la segunda época de la revista, iniciada en 1923, se añadiría un nuevo puntal a la labor publicística de esta familia singular: su hija Federica Montseny. Los Montseny constituyen un grupo relativamente aislado dentro del movimiento anarquista, que vivía, en palabras de la propia Federica, en “una especie de circuito cerrado”.

Subtitulada “Revista quincenal de Sociología, Ciencias y Artes”, desarrolla una doble función de educación, propaganda y divulgación, cuyo rigor y eficacia, unidos a su excelente factura, la consagran como una de las principales revistas anarquistas de todos los tiempos.

Tierra y Libertad.

Otra publicación de los *Urales* era *Tierra y Libertad*. Nacida como suplemento de *La Revista Blanca* en mayo de 1899, en enero de 1902 se convierte en publicación independiente de periodicidad semanal. El 1 de agosto de 1903 pasa, por primera vez en una publicación anarquista, a tener periodicidad diaria, hasta el 20 de diciembre del mismo año, en que vuelve a la periodicidad semanal. Tuvo una amplia audiencia, llegando a alcanzar tiradas de 18.000 ejemplares. En *Tierra y Libertad* escribían, además de *Urales* y su mujer, Fermín Salvoechea, Antonio Apolo, Julio Camba y una larga nómina de colaboradores.

Lógicamente enemiga del socialismo, ataca al PSOE y a su líder Iglesias, a los que acusa de autoritarismo y de corrupción, y a la UGT, a cuyos afiliados considera “mercaderes de votos”, “comediantes”, “nuestros mayores enemigos” en definitiva.

El 1 de noviembre de 1904, la familia Montseny se ve obligada a abandonar *Tierra y Libertad* por desavenencias con algunos colaboradores. Desde esa fecha pasaron a dirigirlo los anarquistas del “Grupo 4 de Mayo” de Madrid, que en 1906 trasladaron la redacción a Barcelona, en vista de las persecuciones de que eran objeto en la capital, a causa del atentado de Mateo Morral. También en 1904, los *Urales* tuvieron que dejar *La Revista Blanca* en manos de Anselmo Lorenzo. Dejó de publicarse en esta primera época en 1905.

22.8.2. *Prensa Socialista*

A finales del siglo XIX, los principales centros de implantación del Partido Socialista Obrero Español eran, además de Madrid, cuna del partido, las zonas mineras de Asturias y Vizcaya. Coincidiendo con el cambio de siglo se inicia una etapa de gran actividad en todos los frentes, en sectores sociales inicialmente hostiles al marxismo y atraídos por la doctrina anarquistas.

El Socialista

Pablo Iglesias marca la línea del órgano oficial del partido desde su fundación en 1886. La reiteración de los temas hace de *El Socialista* un periódico monótono, que difícilmente podía competir con la denostada prensa burguesa, muy eficaz en la captación de los lectores.

En el IX Congreso del partido celebrado en 1912, los delegados de Madrid aprobaron una propuesta relativa a la prensa, estableciendo la periodicidad diaria de *El Socialista*, que debía, además, cambiar de imagen con el fin de potenciar el interés de los lectores y la tirada. *El Socialista* se publica, pues, con carácter diario desde el 1 de abril de 1913, dirigido durante breve tiempo –hasta la vuelta a la dirección de Pablo Iglesias en 1915- por Mariano García Cortes, periodista madrileño y gran figura del socialismo, y en noviembre de 1914, tras su dimisión, por Eduardo Torralba Beci.

Las tiradas de *El Socialista* varían considerablemente desde su fundación hasta la transformación del semanario en diario. En 1894 distribuía entre 155 y 300 ejemplares en Bilbao, alcanzando la cifra máxima de 1.000 ejemplares ese mismo año. Cuando pasa a publicarse con carácter diario alcanza una tirada aproximada de 6.000 a 9.000 ejemplares en el período 1913-1922.

La Nueva Era

Publicada desde 1901 a 1902, con periodicidad quincenal, tiene gran interés en el aspecto doctrinal y científico en su primer año, y se dedica desde 1902 a cuestiones organizativas. Aparece en Madrid el 1 de enero de 1901, tras un intento fallido en Barcelona en 1892.

La Nueva Era experimentó un cambio importante en su segundo año, orientada en su nueva etapa hacia el sindicalismo, bajo la dirección de García Quejido.

La Revista Socialista

Comienza a publicarse el 1 de enero de 1903, con periodicidad quincenal y desaparece en octubre de 1906. *La Revista Socialista* aporta a la prensa obrera un aire renovador y cierto pragmatismo, vinculando los aspectos teóricos y doctrinales con los problemas del mundo del trabajo.

En el clima de esperanza y movilización que supone la Conjunción Republicano-Socialista, tras la Semana Trágica de 1909, el Partido Socialista se convierte en foco de atracción para algunos intelectuales, potenciado en 1910, a partir de la creación de la Escuela Nueva. Entraron en el partido o se afiliaron a UGT por esas fechas Ciges Aparicio, Ovejero, Araquistain, Núñez de Arenas y Carande, entre otros. El propio Ortega se aproxima en este momento pasajeramente al socialismo.

Vida Socialista

El portavoz del sector más radical de la Juventud Socialista comenzó a publicarse el 2 de enero de 1910; en la revista colabora entre otros Ciges Aparicio, recién incorporado al partido. Muestra muchas reservas sobre la Conjunción y se manifiesta antimilitarista y contraria, por tanto, a las campañas de Marruecos.

El Socialismo

Era una revista quincenal dedicada a defender los intereses de los trabajadores, reivindicados por la UGT. El número 1 se publica en Madrid el 20 de enero de 1908; la revista, de línea claramente progresista, se ocupa además de todos los temas relacionados con el movimiento obrero y de las grandes cuestiones relativas a la promoción de la mujer, la infancia, el arte, etc.

La Lucha de Clases

En Vizcaya, uno de los grandes feudos del socialismo, se publica *La Lucha de Clases*, importante cabecera en la historia de la prensa socialista, fundada el 7 de octubre de 1894 por Valentín Hernández, uno de los líderes históricos del partido en el País Vasco. Larga vida la de esta revista en la que se suceden etapas de auge y decadencia.

A pesar de su periodicidad semanal, *La Lucha de Clases* desarrolla una importante actividad como medio de información, coordinación y propaganda. Los escasos recursos del partido, la demanda reducida, y la falta de publicidad, condicionan el formato y contenido del periódico.

La Lucha de Clases era un semanario conocido únicamente en el País Vasco. En 1907 comienza a publicarse también en la capital vizcaína *Renovación*, “Órgano de Educación y Propaganda de las Juventudes Socialistas de España”.

22.9. Prensa de las Organizaciones Patronales

También las organizaciones patronales tienen sus publicaciones. Ofrecen múltiples informaciones sobre todas las cuestiones relacionadas con el movimiento asociativo, en ocasiones con Actas de Consejos incluidas en las que se recogen las propuestas, discusiones y acuerdos de los órganos directivos. Informa también de las relaciones de las organizaciones patronales con el poder político.

El Trabajo Nacional, “Órgano de Fomento del Trabajo Nacional”, la entidad patronal más importante de Cataluña se publicó de 1892 a 1936. Hasta 1922 no surgirá

El Eco Patronal, “Órgano de la Federación Patronal Madrileña”, y la mayor parte de los numerosos boletines de las asociaciones que agrupan a propietarios, sean o no patronos, en defensa de intereses comunes en algún sector de la economía, son también de fechas posteriores. Uno de los de más larga vida es el *Boletín de la Asociación de Agricultores de España*, que se publicó mensualmente en Madrid entre 1882 y 1936.

22.10. Revistas gráficas de información general

22.10.1. La Ilustración Española y Americana

La gran revista decimonónica, que venía desempeñando esa función de mostrar la imagen del mundo desde 1869 y es hoy, con sus magníficos grabados, testimonio inestimable de la época que va del período revolucionario a la Regencia, entra en el siglo ya muy decaída ante la competencia de las más modernas y ágiles *Blanco y Negro* y *Nuevo Mundo*, a las que se sumarán luego *Mundo Gráfico* y *La Esfera*. Pero aún resistirá hasta diciembre de 1921. En Cataluña, *La Ilustració Catalana*, dirigida por Frances Matheu, mantiene la tradición de las revistas ilustradas catalanas del siglo XIX. Se publica desde 1903 a 1917, con periodicidad mensual.

22.10.2. Blanco y Negro y Nuevo Mundo

En los primeros años del siglo se disputan el mercado de las revistas gráficas sobre todo *Blanco y Negro*, que en 1909 constituye junto con *ABC* la base de Prensa Española, S.A., y *Nuevo Mundo*, fundada por José del Perojo, procedentes ambas de los últimos años del siglo XIX (1891 y 1894, respectivamente). Las dos revistas se dirigen a un público burgués y bienpensante y se prodigan mutuos ataques por razones de competencia.

Nuevo Mundo, de inferior presentación y más barata en estos años, es una revista más abierta, más progresista y menos rosa que *Blanco y Negro*.

La rivalidad entre *Blanco y Negro* y *Nuevo Mundo* se evidencia en frecuentes polémicas, actas notariales para demostrar al público y a los anunciantes que sus tiradas son mayores que las de la rival. En las estadísticas de 1913 *Blanco y Negro* declaraba 80.000 ejemplares y *Nuevo Mundo* 125.000. Probablemente, ambas cifras son exageradas, y desde luego más la de *Nuevo Mundo*, que tras la escisión que había sufrido dos años antes no atravesaba su mejor momento.

En octubre de 1908 moría repentinamente su fundador, José del Perojo. No tardaron en surgir desavenencias entre sus herederos y su amigo y colaborador desde los comienzos de la revista, Mariano Zavala, que se saldaron con el abandono de la revista

por Zavala y un numeroso grupo de redactores, colaboradores y empleados que fundaron en 1911 *Mundo Gráfico*.

22.10.3. Prensa Gráfica, S.A.

En 1913 se constituía Prensa Gráfica, S.A., editora de *Mundo Gráfico*, que se iba a lanzar, con la creación de *La Esfera* en enero de 1914, a una política expansiva. En diciembre de ese año de 1914 Prensa Gráfica se reconstituyó, con aportación de capital de La Papelera Española, dirigida por Nicolás María de Urgoiti, que pasó a controlar la empresa, en la que se integró *Nuevo Mundo* y su filial *Por Esos Mundos*.

Por Esos Mundos había empezado en 1900 como suplemento semanal de *Nuevo Mundo* y en julio de 1906 se convirtió en revista independiente de periodicidad mensual.

La Esfera era una revista mucho más lujosamente editada que la otra revista de la misma empresa, *Mundo Gráfico*, y su rival, *Nuevo Mundo*. También mucho más cara; salió al precio de 50 céntimos —diez veces más que un diario— mientras que *Mundo Gráfico* y *Nuevo Mundo* costaban 20 céntimos.

La Esfera, de gran calidad, con sus reproducciones de cuadros en color y sus magníficas fotografías a toda plana, marcó una época en el periodismo gráfico.

22.10.4. Alrededor del Mundo

Carácter semejante al de la primera época de *Por Esos Mundos* tenía esta revista que se publicó con periodicidad semanal desde 1899 hasta 1930. Fue fundada por Manuel Alhama Montes, que utilizaba el seudónimo de *Wenderer*.

La Sociedad Editorial de España inició la publicación, el 14 de mayo de 1907, de *La Semana Ilustrada*, que desapareció en marzo de 1910, absorbida por *Los Sucesos*.

22.11. Revistas de Espectáculos

Los Toros y el teatro tenían su lugar en los periódicos diarios desde la década de los treinta del siglo XIX. En la primera década del XX, el aumento de paginación permite dedicarles más espacio, que apenas tienen todavía que compartir con un cine y un deporte incipientes.

22.11.1. Toros

El espectáculo más popular, es sin duda, a principios de siglo, el taurino. La clásica pareja de rivales está formada ahora por *Bombita* y *Machaquita*. Rafael *El Gallo*, Manuel Bienvenida, Vicente Pastor, Rodolfo Gaona son otras figuras predilectas

de los aficionados. En 1912 toma la alternativa Juan Belmonte y en 1913 *Joselito*. Ambos van a constituir, hasta la trágica muerte del segundo, en mayo de 1920, la pareja más famosa en toda la historia del toreo.

Las estadísticas de 1913 recogen 27 títulos de publicaciones taurinas, 13 de ellas en Madrid. La que tiene, según sus datos, mayor tirada es *El Paso Atrás*, con 15.000 ejemplares, fundada en 1909. *El Eco Taurino*, fundada en 1910 siguió publicándose hasta 1935. La más antigua es *El Toreo*, que procedía de 1874 y seguía publicándose en 1927. *Heraldo Taurino*, fundada en 1898, no alcanza el año 1920. *Sol y sombra*, de 1897, en progresiva decadencia, desaparece en 1926. En noviembre de 1900 había desaparecido la gran revista taurina decimonónica, *La Lidia*, tras más de 18 años de existencia, y en abril de 1901, *El Enano*, que procedía, en una segunda época, de 1892.

22.11.2. Teatro

En Madrid, *El Arte del Teatro*, decenal ilustrada, empezó a publicarse el 10 de noviembre de 1902 y duró hasta el 10 de febrero de 1903. El título fue resucitado por una nueva revista quincenal ilustrada, el 1 de abril de 1906, que continuó por lo menos hasta el 15 de diciembre de 1908. De 1900 a 1905 se publicó *El Teatro*, suplemento mensual de *Nuevo Mundo*. En 1903 se publica *Los Estrenos* y de 1903 a 1904 *Los Teatros*. También con una vida similar (1903-1904) es la revista *Los Cómicos* que contaba entre sus colaboradores con Alejandro y Miguel Sawa, Blasco Ibáñez, los hermanos Quintero, Rubén Darío, Pío Baroja, José Martínez Ruiz (*Azorín*), Benavente, Echegaray, Joaquín Dicenta, Manuel Curros Enríquez y Manuel Machado.

22.11.3. Cine

El cinematógrafo –pronto se redujo la palabra a imitación francesa, dejándolo en cine- hizo su primera aparición en España el 15 de mayo de 1896, en que tuvo lugar la primera proyección en España, en los bajos del hotel Rusia, en la carrera de San Jerónimo 34 (*La salida de las alumnas de San Luis de los Franceses*). Los periódicos de Madrid daban cuenta del acontecimiento.

En pocos años, las curiosidades cinematográficas irán siendo sustituidas por los seriales americanos y la afición al cine se extenderá, como en el resto del mundo, en España, sobre todo en Barcelona, que tenía unas cuarenta salas en 1907. También en Barcelona surgieron la mayor parte de las publicaciones especializadas y la más importante de ellas (*Arte y Cinematografía*). De las doce aparecidas entre 1907 y 1914, cinco se editaban en Madrid y siete en Barcelona. En 1907 se publican *Cinematógrafo* y *Cinematógrafo Ilustrado*. Otras publicaciones son *Artístico Cinematográfico* (Madrid, 1907), *Teatros y Cines* (1911), *La Cinematografía española*, *El Cine* (nacida en 1912, se seguía publicando en 1929). Pero la primera revista de importancia es *Arte* y

Cinematografía, que se subtitula “Primera Revista Cinematográfica Española” y publica su primer número en Barcelona en 1909 con periodicidad mensual. En abril de 1932 se convierte en órgano de la Mutua de Defensa Cinematográfica Española.

22.11.4. Deporte

La mayor parte de los deportes hoy más populares comenzaron a practicarse en España a finales del siglo XIX y principios del XX, excepto el baloncesto que no se introdujo hasta 1923.

El Sport comienza a publicarse en 1887. La Hípica y el ciclismo son los *sports* que más aparecen en sus páginas.

El quincenario *Crónica del Sport* se publicó en Madrid entre 1893 y 1896.

El semanario *Veloz Sport*, “órgano del ciclismo español y extranjero”, comienza a publicarse a principios de la década de los 90. En 1898 *Veloz Sport* se funde con *Barcelona Sport*, que había iniciado su publicación en 1897, y pasa a editarse en Barcelona, bajo el título de *Veloz Sport. Barcelona Sport*.

A través de la revista *El Cardo*, que se publicó entre 1894 y 1905, puede seguirse la introducción de los diversos deportes en este cambio de siglo. Empezó como “Semanao Político, Literario y Artístico”. Luego se subtituló “Revista Literaria, Artística, Política y de Sport”. A partir de octubre de 1903, cambió su título por *Arte y Sport*.

Desde 1903 hasta 1935 se publica en Madrid el semanario *Gran Vía*.

En el año 1897 comienza a publicarse en Barcelona *Los Deportes*. Resulta interesante observar su temprana reivindicación de la palabra *deporte*, para sustituir al barbarismo procedente del inglés *sport*.

Mundo Deportivo, semanario fundado por Jaime Sala y dirigido por Masferrer Sala, en febrero de 1906, en Barcelona, constituyó la publicación deportiva de más dilatada vida. En 1929 pasará a publicarse con una periodicidad diaria. Su historia es, en definitiva, la historia del deporte catalán a lo largo de todo el siglo.

En Madrid se publican *Heraldo del Sport* (1902), *Gran Mundo y Sport* (1906-1907), *Sport Universal* (1906), *Los Sports*, “*Revista Semanal Ilustrada*” (1910). En 1912 comienza a publicarse *España Sportiva*, continuación de *Norte Deportivo*, de San Sebastián, que durará hasta 1933.

22.12. Revistas de Humor

Madrid Cómic procedía de 1880 y prolongará su vida hasta 1923. Tuvo una breve etapa renovadora, bajo la dirección de Jacinto Benavente, para volver a un humor

bastante limitado y chocarrero. Al morir Clarín, en 1901, perdió una de sus secciones de más éxito, los célebres “Paliques” del gran novelista y temible crítico.

Gedeón procedía de noviembre de 1895 y hacía blanco predilecto de sus sátiras a los políticos. En 1904 fue comprada por el duque de Tovar, que introdujo reformas, renovó la redacción con Luis Tabuada, Palomero, Gabaldón y los dibujantes Fresno, Tovar, Vera y Xaudaró.

22.13. Prensa para mujeres

Ni las revistas más ambiciosas, aunque lo declaren algunas, pretenden dirigirse a *todas* las mujeres. Al dirigirse a mujeres, tratan unos temas de interés especial para ellas, o bien temas que no son específicamente femeninos, pero a los que se trata de atraer su atención en tanto que mujeres. Estudiaremos, por un lado, aquellas que se dirigen a la mujer en su espacio tradicional, fundamentalmente en el hogar y la moda. Por otro, las que intentan atraer el interés de la mujer hacia nuevos espacios –la política, los conflictos sociales, la cultura-. Partidos políticos, movimientos obreros, la Iglesia, tratan de movilizar a la mujer y atraer a su campo su formidable potencial-. Un grupo muy especial lo constituyen, por último, las revistas, impulsadas y escritas generalmente por mujeres, cuyo objetivo es la emancipación femenina, de mayor o menor alcance, y que podríamos calificar como *feministas*.

22.13.1. Espacio tradicional. Revistas femeninas

Estas revistas son las que tienen una vida más desahogada, un mercado más amplio. Suelen pertenecer a empresas editoriales, que editan además otra clase de publicaciones. Es el caso de *El Hogar y la Moda*, *La Mujer en su casa*, y más tarde de *Mujer y Femenina*. Son revistas que pretenden conquistar un mercado y resultar rentables. La publicación más veterana es *La Moda Elegante e Ilustrada*, continuación de la que el editor Abelardo de Carlos había comenzado a publicar en Cádiz en 1842 con el título de *La Moda*. La revista pertenecía a la misma empresa que *La Ilustración Española y Americana* hasta diciembre de 1914, fecha en que ésta fue vendida a Rafael Picabea. Cesó en 1927.

La Última Moda fue fundada en enero de 1888 por Julio Nombela. De periodicidad quincenal, dejó de publicarse en 1927.

La Moda Práctica fue fundada en 1907 por la Sociedad Editorial de España, editora, de los tres diarios madrileños de mayor circulación. Con portada en color, alterna el texto con la ilustración (fundamentalmente patrones y figurines). La revista cuenta también con una sección dedicada a los “Consejos del Doctor”. Tiene a pesar de

estas declaraciones, cierto carácter elitista; en 1913 incorpora una nueva sección titulada “Mundo Elegante”, en la que se incluyen noticias sobre personajes de la alta sociedad. A finales de 1930 la revista se remozó: cambia de formato y utiliza el huecograbado.

El Hogar y la Moda, una de las revistas femeninas de más larga vida, comenzó a publicarse en Barcelona el 7 de junio de 1909 con periodicidad semanal. Estaba dedicada a los temas de salud, belleza, higiene, cocina, etc. La empresa editorial era la “Sociedad General de Publicaciones” más adelante Hymosa.

Por su larga duración, su carácter de *magazine*, por el hecho de ser la de mayor difusión en el periodo que abarca esta obra, es muy útil para apreciar la evolución de las modas y la vida cotidiana de la mujer media burguesa, tanto a través del contenido redaccional como de la publicidad. En 1902, la librería Baillo Baillièrre, de Madrid, lanza el mensual *La Mujer en su Casa*, que prolongó su vida hasta 1936.

22.13.2. Revistas de Acción Social Católica

Mientras que los sindicatos socialistas y anarquistas incorporaron a las mujeres, pero se mostraron recelosos, ante la idea de unas organizaciones específicamente femeninas, el catolicismo social prestó siempre atención a la mujer trabajadora, su interlocutor más fácil para introducirse en el mundo laboral, creando sindicatos específicamente femeninos. Damas con inquietudes más caritativas que propiamente sociales, que seguían las directrices de algún sacerdote, eran efectivamente, los elementos directivos de este tipo de sindicatos, cuyo objetivo no son las reivindicaciones laborales, sino remediar la penuria de las afiliadas y atender a su formación profesional, y sobre todo cristiana.

El título de una publicación, *Las Damas Catequistas y sus Centros Obreros*, fundada en 1912 y que seguía publicándose en 1927, es bien significativo del espíritu de estas organizaciones y de sus publicaciones. Éste es el único terreno donde el sindicalismo católico ganó la batalla al anarquista y socialista. Eran publicaciones generalmente mensuales, muy pobres de presentación y contenido, cuyos escasos ejemplares –por debajo de los 1.000- se repartían gratuitamente entre las afiliadas.

De 1912 a 1930 se publica en Madrid *La Mujer y el Trabajo*, subtitulada “Órgano del Sindicato Femenino de la Inmaculada”. En 1915 pasó a denominarse “Órgano de los sindicatos obreros femeninos”. *Acción Católica Femenina*, publicada en Barcelona de 1911 a 1920, *Acción Femenina Católica de Madrid* y *La Mujer Católica* de Valencia son también producto de la colaboración entre el sacerdote y las damas de la burguesía con inquietudes sociales y deseos de ayudar a mujeres de inferior condición a orientar su vida dentro de la moral cristiana. Carácter más de *magazine* familiar que específicamente femenino, tienen publicaciones como *La Familia*, que se publica en

Barcelona desde 1908 hasta 1937. se imprimía en los talleres de *La Hormiga de Oro*, editora de la revista ilustrada del mismo nombre y de libros y folletos católicos.

22.13.3. Revistas Catalanistas

En el clima de exaltación patriótica del movimiento de Solidaridad Catalana se publicó desde el 6 de octubre de 1906 al 23 de febrero de 1907, *Or y Grana*. Su objetivo era movilizar a la mujer para el catalanismo y elevar su nivel cultural y moral. Se muestra explícitamente antisufragista, porque ir a votar es propio y exclusivo de los hombres y no es deseable una mujer masculinizada, sino que sea ante todo mujer. Es el de *Or y Grana* el catalanismo conservador y católico de la Lliga Regionalista, en versión femenina. Desaparecida *Or y Grana*, una de sus redactoras, Carmen Karr, dirige *Feminal*, que aparece en abril de 1907 como suplemento mensual de *L'Ilustració Catalana*, e incorpora muchas firmas de su antecesora.

Contraria en sus primeros tiempos tanto a confinar a la mujer entre las cuatro paredes del hogar como a las “extravagancias sufragistas”, a lo largo de sus diez años de vida adopta progresivamente un tono más reivindicativo. Su directora, Carmen Karr, liderará en 1921 el grupo barcelonés feminista Acció Femenina. Publicó el último número de su primera época en diciembre de 1917.

22.13.4. Revistas feministas

El neologismo *feminismo*, palabra testigo del inicio de un cambio, hace su aparición en España a finales de siglo. Feministas y librepensadores eran los periódicos *El Gladiador*, *El Liberador* y *El Libertador* y *El Gladiador del Librepensamiento*, publicados en Barcelona y dirigidos por Ángeles López Ayala. Generalmente estas pioneras revistas feministas son obra de mujeres entusiastas, que no se dedican profesionalmente al periodismo. Muy frecuentemente son maestras, la profesión que cuenta con mayor número de mujeres. Maestra era, en efecto, una voluntariosa pionera feminista, Benita Asas Manterola. El 15 de octubre de ese año, Benita Asas iniciaba la publicación del quincenal *Pensamiento Femenino*, que durante 3 años se dedicó a luchar, en un tono muy moderado a defender la conveniencia de mejorar la condición social, jurídica y económica de la mujer.

22.14. Revistas de Sociedad

Probablemente tenía también un público mayoritariamente femenino las revistas “de salones”, dedicadas a dar noticias de la vida de la alta sociedad, aunque la inclusión de temas deportivos, exclusivos en estos primeros años del siglo de esa clase social,

buscase atraer también a un público masculino. Son revistas como *Gente Conocida*, que empezó el 20 de mayo de 1900 y se publicó al menos hasta el 10 de marzo de 1903. *La Dama* (1907-1913), titulada desde 1908 *La Dama y la Vida Ilustrada*, dirigida por Isabel Oyarzábal de Palencia, y la más duradera, *Gran Vida* (1902-1936) dirigida por Vicente de Castro Les, de deportes, moda y vida social. En años posteriores se publicaron *Gran Mundo* (1914-1919), *Vida Aristocrática* (1919-1925) y *La Vida en el Gran Mundo* (1922). Todas ellas en Madrid.

22.15. Revistas Culturales y Literarias

Casi todas ellas tuvieron “una vida efímera, brillante y loca”, en palabras de Manuel Machado. Fruto del entusiasmo de un grupo de escritores la mayor parte de ellas, pero sin medios y sin público, nacen y mueren en breve espacio de tiempo.

22.15.1. La España Moderna

Fundada en 1889, según el modelo confesado de *La Revue de Deux Mondes*, continúa publicándose hasta diciembre de 1914, con periodicidad mensual, gracias al entusiasmo, el tesón y el dinero de su fundador, José Lázaro Galdeano. Las estadísticas de 1913 le atribuyen una tirada ordinaria de 1.000 ejemplares. Su propietario y su colaboradora de los primeros tiempos, Emilia Pardo Bazán, habían pensado llegar a los 100.000.

Unamuno empieza a colaborar en 1894, en 1985 ve la luz en la revista *En torno al casticismo* y en 1911 *Del sentimiento trágico de la vida*.

22.15.2. La Lectura

Revista de alta cultura también, y de orientación liberal, se publicó de 1901 a 1920, con periodicidad mensual. Su difusión no debió sobrepasar nunca los 1.000 ejemplares que le atribuyen las estadísticas de 1920, únicas en que figura este dato. Dirigida por Francisco Acebal, contaba entre sus colaboradores con Benavente, Adolfo Posada, Ramón y Cajal y Unamuno. En sus últimos números figuran, entre otros, artículos de Antonio Machado, Menéndez Pidal, Ortega y Gasset y Luis de Zulueta.

22.15.3. Nuestro Tiempo

La fundó Salvador Canals, que la dirigió durante toda su vida, desde enero de 1901 a diciembre de 1926. Fue mensual primero, quincenal después, y nuevamente mensual. A finales de 1905 y comienzos de 1906 pudo Unamuno, colaborador habitual de la revista en sus primeros años, acogerse a sus páginas para publicar los artículos

antimilitaristas en que vertió su indignación ante el “motín oficialesco” de Barcelona, el asalto a las publicaciones catalanistas. El cuadro de colaboradores, más o menos ocasionales, es muy amplio ideológicamente (Pablo Iglesias, J. J. Morato y Manuel Núñez Arenas entre ellos).

22.15.4. Otras publicaciones

Más estrictamente, pero de amplio espectro dentro de ese campo, es *Cultura Española* (1906-1909) continuación madrileña de la *Revista de Aragón*, publicada en Zaragoza de 1900 a 1905. *La Revista Contemporánea*, fundada en 1875 por José del Perojo, muy estancada y de orientación muy conservadora en los últimos tiempos, desaparece en 1907.

22.15.5. El Noventayocho y el modernismo en sus revistas

Por los años de fin de siglo hacen su aparición en la vida pública española los escritores que años más tarde van a ser etiquetados por uno de ellos, *Azorín*, con la designación de “generación del 98”, todos aquellos jóvenes escritores participaban de una común repulsa por “lo viejo”, “lo caduco”, y de un mismo intento de renovación ideológico y estético. No fundada por ellos, sino por escritores pertenecientes a generaciones anteriores, *Vida Nueva* se publicó con periodicidad semanal del 12 de junio de 1898 al 18 de marzo de 1900. Tiene colaboradores de un amplio espectro ideológico, desde los socialistas Pablo Iglesias, José Verdes Montenegro y Juan José Morato y los muy anticlericales Nakens y Bonafoux, al católico Menéndez Pelayo, desde Cautelar y Galdós, hasta el jovencísimo Juan Ramón Jiménez, que a través de esta revista se dio a conocer e el mundo literario madrileño. Maeztu colaboró con diversos artículos. Unamuno contribuyó en la revista a lo que más tarde calificaría como “hórrida literatura regeneracionista”.

Entre enero y agosto de 1899 se publicó *Vida Literaria*, la dirigió Jacinto Benavente. Colaboran en ella Unamuno, Maeztu, Pío Baroja y entre los modernistas Darío Valle, Villaespesa, Martínez Sierra y M. Machado. Algunas colaboraciones de Maeztu, de Unamuno, del anarquista *Federico Urales*, la atención al teatro de Ibsen, hacen que ni en esta revista, que se pretende sólo literaria y apolítica, esté ausente la preocupación sociopolítica que, a la par que la estética, anima a aquella generación.

Revista Nueva se publicó de febrero a diciembre de 1899, con periodicidad decenal. Baroja fue uno de los más prolíferos redactores de la revista durante sus once primeros números. Lleno de entusiasmos regeneracionistas y se muestra Maeztu. Unamuno colabora, entre otros, con una serie de artículos, recogidos, luego en volumen por la editorial aneja a la revista, sobre “La enseñanza superior en España”. Menos numerosas son las colaboraciones de José Martínez Ruiz, que años después recordará:

“Todos escribimos aquí: poetas, filósofos, críticos. Aquí esta Unamuno; aquí Rubén Darío, aquí Baroja, aquí Maeztu. La revista es chiquita, ligera, traviesa y agresiva”.

De los autores que por entonces se inscriben en el modernismo destacan Rubén Darío, Benavente, Valle Inclán, Martínez Sierra, Salvador Rueda, Villaespesa, entre otros. El título de *Electra* es bien significativo del espíritu de este semanario que se publicó entre el 16 de marzo y el 27 de abril de 1901. Está tomado de la obra teatral homónima de Galdós, cuyo estreno clamoroso, el 30 de enero anterior, se había convertido en un acontecimiento más político que literario y en bandera de la juventud intelectual radical. Maeztu, Martínez Ruiz y Baroja son las presencias más significativas y frecuentes en la revista. Unamuno colabora sólo en el último número. También entre marzo y abril de 1901 encontraron efímera acogida noventayochistas y modernistas en los tres números que publicó la revista *Arte Joven*, de la que era director artístico el jovencísimo Picasso. Entre sus colaboradores literarios figuran, además de Unamuno, Martínez Ruiz, Maeztu, *Silverio Lanza*, Rusiñol, Camilo Bargiela y Pedro Barrantes.

Juventud, fundada por Baroja, Azorín y el periodista sevillano Carlos del Río, publicó 12 números, entre el 1 de octubre de 1901 y el 27 de marzo de 1902. Significativo es también el título de *Alma Española*, cuyo número uno se abre con un artículo de Galdós, “Soñemos, alma, soñemos”. Cuando la revista empieza su publicación, a finales de 1903, los jóvenes que habían empezado su andadura poco antes de la fecha simbólica de 1898 ya son conocidos: están a punto de dejar de ser jóvenes y desde luego de abandonar su rebeldía juvenil, su “juventud militante”. El grupo está a punto de dispersarse.

Mientras tanto, en la revista, cuyo último es el 22, de 23 de abril de 1904, coinciden Unamuno, Baroja, Martínez Ruiz, Maeztu, Valle Inclán, Rubén Darío, los Machados, Benavente y entre los “jóvenes novicios” de que hablaba Martínez Ruiz, Ramón Pérez de Ayala y Juan Ramón Jiménez. En el número cuatro aseguraba tirar 70.000 ejemplares y en el número 18, 60.000.

Obra de “los jóvenes novicios” es la excelente *Helios*, unánimemente valorada como “la mejor revista del modernismo”, que se publicó mensualmente entre abril de 1903 y mayo de 1904, en cuya dirección tuvo Juan Ramón parte principal. Manuel y Antonio Machado, Azorín, Rubén Darío, Benavente, Rafael Cansinos-Asséns, Alejandro Sawa figuran entre sus colaboradores. Colaboran también autores de generaciones anteriores que, como Emilia Pardo Bazán y Valera, habían mostrado interés y una actitud favorable ante los jóvenes.

Renacimiento, fundada por Martínez Sierra en marzo de 1907, publicó 10 números. *Nuevo Mercurio*, dirigida por Gómez Carrillo, se publicó de enero a diciembre de 1907. como réplica al desafío frente a lo viejo de la “gente joven”, Juan Valero Tornos fundó la revista *Gente Vieja*, que se publicó de diciembre de 1900 a diciembre

de 1904. Presumía de que la edad media de sus colaboradores era de 60 años. Se exigía una edad mínima de 50 años. Pero se hicieron excepciones: Mariano de Cavia, que tenía 45, y Azaña, con sólo 21, fueron nombrados “viejos honorarios”.

22.15.6. *Una avanzada de la vanguardia: Prometeo*

Fundada por Javier Gómez de la Serna, sirvió de tribuna a su hijo, el jovencísimo Ramón, que sucede a su padre en la dirección a partir del número once. Publicó 38 número entre 1908 y 1912.

22.15.7. *Dos revistas político-culturales*

Fundamentalmente políticas son dos revistas de carácter renovador, imbuidas del espíritu del ya joven maestro Ortega y Gasset, precedentes de *España*, que éste fundará en 1915. El semanario *Faro* fue fundado por José Ortega y Gasset. Se publicó desde el 23 de febrero de 1908 hasta el 28 de febrero del año siguiente. Unamuno colabora con tres artículos. Bien significativo del espíritu orteguiano es el título de la revista *Europa*, fundada por Luis Bello el 20 de febrero de 1910. En las páginas gráficas se reproducen cuadros de “maestros jóvenes”: Zuloaga, Ricardo Baroja, Julio Antonio, Romero de Torres. En estos momentos en que en el clima de la Conjunción Republicano-Socialista muchos intelectuales se sienten atraídos hacia el PSOE, la revista pide explícitamente el voto para Pablo Iglesias (primer socialista que obtuvo un escaño parlamentario en este año, en una candidatura de la Conjunción).

22.16. **Revistas de Economía**

Entre las revistas dedicadas a temas económicos, destacamos, en estos años, *El Economista*, fundado en 1886 con el título de *El Economista Español*. En 1914 fue adquirida por José Gómez Acebo, propietario también de *La Actualidad Financiera*, que había fundado en 1902. La *Revista de Economía y Hacienda* fue fundada en 1898 por Emilio Riu Periquet, impulsor de la industria hidroeléctrica en Cataluña. *El Economista Hispano-Americano*, fundada en 1901, cambia su título en octubre de 1903 por el de *El Financiero Hispano-Americano* (abreviado a partir de febrero de 1918 en *El Financiero*). En 1893 se había fundado *La Estafeta*, que a partir de 1903 se titula *España Económica y Financiera; Nuestro Tiempo*, “Revista de Ciencias y Artes, Política y Hacienda”, dedicó gran atención a temas hacendísticos y especialmente arancelarios.

TEMA 23.- AÑOS DE CRISIS (1914-1923)

23.1. El impacto de la I Guerra Mundial

23.2. Las empresas de Nicolás María de Urgoiti

Este es un período de profundas conmociones políticas y sociales. Tiene lugar la definitiva ruptura del turno de los partidos, cuya atomización se acentúa, perdidas las esperanzas de reconstrucción del Liberal en torno a la figura de Canalejas, víctima de un atentado anarquista en noviembre de 1912, y del Conservador, bajo el liderazgo de Maura. La crisis se acentúa durante el conflictivo verano de 1917, en el que confluyen tres movimientos que revelan la inquietud de diferentes sectores, con distintas pretensiones: los militares, con sus Juntas de Defensa; los que reclaman un cambio constitucional, con la Asamblea de Parlamentarios, de predominio catalanista; y el sindicalista, con la fracasada huelga general de agosto. A partir de octubre de 1917, tras la dimisión de Dato, sólo serán posibles gobiernos de concentración y siempre bajo la presión, más o menos en la sombra, de los militares. El problema marroquí se hace también insostenible tras el desastre de Annual.

Vienen a complicar la situación acontecimientos de enorme trascendencia en el orden internacional –Primera Guerra Mundial, Revolución rusa-. La incapacidad del sistema para encontrar una salida conducirá a la falsa solución de la Dictadura.

23. 1. El impacto de la I Guerra Mundial

La guerra afecta a la prensa española en varios aspectos, unos positivos y otros negativos. En primer lugar, la obliga a ampliar su horizonte, abriéndose a los asuntos internacionales, a los que había estado vuelta de espaldas. Ya antes del estallido del conflicto, los grandes periódicos habían empezado tímidamente a abrirse a Europa. Además de la indispensable correspondencia en París algunos de ellos envían también correspondientes a Londres.

A las habituales limitaciones a la libertad de expresión, exacerbadas por la conflictividad social y política del verano de 1917, se suman las provocadas por la guerra. La presentación en el Congreso de la llamada “Ley del espionaje” en el verano de 1918 provoca la retirada de reformistas, republicanos y socialistas y la protesta de la prensa. Su artículo 5º establecía que el Gobierno podía aplicar la censura previa a las noticias relacionadas con la guerra sin necesidad de suspender las garantías constitucionales.

En el aspecto económico, los periódicos se enfrentaron con graves problemas: el encarecimiento de las materias primas, singularmente el papel, como consecuencia de la guerra; el aumento de los gastos por los servicios de información del conflicto; la

disminución de la publicidad extranjera, agravada por las represalias de los anunciantes de los países beligerantes con los periódicos afectos al bando contrario.

23.1.1. El anticipo reintegrable.

El problema de la enorme carestía del papel se palió con el recurso del llamado “anticipo reintegrable” que al principio afectaba sólo a los diarios, aunque más tarde se amplió a las revistas que cumplieran determinados requisitos. Un decreto de 19 de octubre de 1916 establecía que la Hacienda Pública adelantaría a la Central Papelera el dinero suficiente para cubrir la diferencia entre el precio que tenía el papel en 1914 y los que fueran estableciéndose, anticipo reintegrable por los periódicos, que lo devolverían mediante un impuesto de 5 céntimos por kilo.

La inmensa mayoría de los diarios se acogió al anticipo, que, no obstante, encontró también la oposición de algunas publicaciones, encabezadas por las revistas *España* y *El Socialista*, que lo consideraban oneroso para el Estado, una hipoteca para la libertad de la prensa y discriminatorio para otras industrias que pasaban también por dificultades.

La fecha en que se debía terminar el anticipo fue también objeto, en su momento, de enconadas discusiones. La ley de 1918 establecía que terminaría un año después de finalizada la guerra, y la discusión se centró en si tal cosa había ocurrido con la firma del tratado de Versalles, en junio de 1919, o con su ratificación por los países respectivos en enero siguiente. Prevalció la segunda opinión, defendida por la mayor parte de los periódicos, y el anticipo se prolongó hasta enero de 1921.

El anticipo le costó al Estado 79.929.377 pesetas. En 1975 Prensa Española, editora de *ABC*, debía todavía 9.583.000 pesetas por el remoto anticipo. La inmensa mayoría de los diarios beneficiarios habían desaparecido mucho antes de cancelar su deuda.

23.1.2. Una guerra de subvenciones.

La difícil situación económica hace a los periódicos presa fácil para los servicios de propaganda de los países beligerantes. La guerra aumentó extraordinariamente una práctica, la de las subvenciones extranjeras, ya habitual en tiempos de paz. El Gobierno se declaró neutral, pero los españoles se dividieron apasionadamente en *aliadófilos* o *francófilos* y *germanófilos*. La causa de los aliados se identificó con la libertad y la democracia, y la de los Imperios centrales con el autoritarismo y la reacción (la autoridad y el orden para sus partidarios). Las “izquierdas” se hicieron *aliadófilas* y las “derechas” *germanófilas*. Había neutralistas sinceros, pero con frecuencia el neutralismo era un disfraz de la germanofilia, dado que, si existía un peligro de que se inclinase la balanza, sería hacia el lado aliado, el de Francia e Inglaterra, con las que

estaba unida España por intereses comerciales y políticos muy superiores a los que tenía con Alemania. Pero muy pocos aliadófilos, conscientes de la impotencia española, eran partidarios de la intervención. Sólo proponían una neutralidad “benévola” o “activa” a favor de los aliados.

Los periódicos de derechas se hicieron germanófilos y los de izquierdas aliadófilos. Pero la acción de los servicios de propaganda de los países implicados en el conflicto, en forma de subvenciones o por otros medios más indirectos, distorsiona las cosas.

Es un hecho que los alemanes gastaron más dinero que los aliados en la propaganda. En cualquier caso, los franceses partían de una situación incomparablemente más favorable. Tradicionalmente, la prensa española había sido tributaria de fuentes francesas: hegemonía informativa de la agencia Havas, tarifas mucho más baratas de los despachos telegráficos, extensión del conocimiento de la lengua francesa y total desconocimiento de la alemana en las redacciones, etc.

Las subvenciones alemanas se canalizaban a través de la Embajada y los consulados y por intermedio del Banco Alemán Transatlántico. El futuro almirante Canaris residió en España durante varios meses en 1916, y a su regreso a Alemania trazó un informe sobre la actitud de España con respecto a la guerra, con especial referencia a la propaganda alemana y aliada en la prensa. La británica fue organizada por sir John Walter, presidente del Consejo de Administración de *The Times*, y antiguo corresponsal de este periódico en España. La francesa estaba coordinada por León Rollin, que había tenido relación durante nueve años, hasta el estallido de la guerra, con *La Correspondencia de España* y era buen conocedor de los entresijos de la prensa madrileña.

La adscripción de los periódicos, tanto aliadófilos como germanófilos, podía ser de varios tipos. La de algunos era desinteresada, sin recibir por ello ninguna subvención. Otros, si bien defendían una de las causas por razones ideológicas, recibían, no obstante, compensación económica por ello. Los más corruptos se vendían al mejor postor. Por último, están los periódicos surgidos al calor de la guerra para defender a uno de los bandos y sostenidos por las correspondientes subvenciones.

23.1.2.1. Periódicos germanófilos.

Entre la primera categoría de periódicos, los que se adscriben a un bando por razones de afinidad ideológica, sin recibir nada a cambio, se encuentran, entre los germanófilos *ABC* y *El Universo*. La germanofilia de *ABC* no le impedía dar cabida a colaboradores aliadófilos, el más notorio *Azorín*, moderado “aliadista”, como él prefería decir. Pero los servicios de propaganda aliados lo consideran germanófilo y sufrió por

ello las consecuencias de las “listas negras” de anunciantes aliados a comienzos de 1918.

Entre los sinceramente germanófilos, pero recibiendo al mismo tiempo ayuda, quizá estuviesen *El Debate*, *El Correo Español*, *La Correspondencia Militar*, y el maurista *La Acción*.

Con subvención o sin ella, *El Debate* fue uno de los periódicos más declaradamente germanófilos. Es más, negaba la condición de españoles a los que sentían simpatía por los aliados.

La Tribuna y el republicano *España Nueva* figuraban en marzo de 1917 entre los “notoriamente corruptos y controlados por la embajada alemana”. *La Tribuna*, un diario fundado en febrero de 1912 y adscrito entre 1913 y 1916 al maurismo, recibía, probablemente, subvención alemana ya antes de estallar la guerra. Durante la guerra fue uno de los periódicos más militantemente germanófilos, aunque la postura del propio Maura ante el conflicto era mucho más ambigua. *La Acción*, fundado el 28 de febrero de 1916 como portavoz del maurismo, se sumó con entusiasmo, y con modos de libelo, a la prensa germanófila.

En Barcelona, el órgano de la CNT, *Solidaridad Obrera*, se dejó también tentar por los servicios de propaganda alemana hasta que se hizo cargo de su dirección Angel Pestaña. También parece que recibió en algún momento subvención alemana *Tierra y Libertad*.

Entre los diarios de opinión militar, el más declaradamente progermánico es *La Correspondencia Militar*. En su postura germanófila se erige en portavoz de todo el Ejército. En cambio, el *Diario de la Marina*, fue aliadófilo y al finalizar el conflicto estaba recibiendo una subvención de 500 pesetas al mes por parte del gobierno inglés.

23.1.2.2. Periódicos aliadófilos.

Canaris estimaba que un año antes hubiera sido posible ganar para la causa alemana a *El País*, *El Liberal* y *La Correspondencia de España*. Los tres eran periódicos tradicionalmente francófilos y los dos últimos habían recibido subvenciones francesas antes de la guerra. A finales de 1915 Leopoldo Romeo, director de *La Correspondencia*, pidió directamente subvención a los ingleses. En marzo de 1916, cuando llegó sir John Walter a España la estaba recibiendo, aunque, en su opinión, “demasiado pequeña para ser efectiva”.

En colaboración con León Rollin, llegan a un acuerdo por el que el diario resulta favorecido con la inserción de anuncios de las firmas francesas e inglesas domiciliadas en España y con una subvención de 6.000 pesetas mensuales (luego elevadas a 8.500). A cambio, el periódico se compromete a dar una información favorable a los aliados. Era el único diario importante que seguía recibiendo subvención inglesa en diciembre

de 1918. Los franceses, por su parte, lo subvencionaban con 7.000 pesetas desde mayo de 1916. Su corresponsal en París, Corpus Barga, venía recibiendo 500 pesetas mensuales desde 1911.

También los franceses decían que *El Liberal* no quería solicitar subvención, pero de modo indirecto le hacían llegar 1.000 pesetas. A mediados de 1918, adoptó una postura de estricta neutralidad, al parecer por una subvención alemana. Lo cierto es que *El Liberal* había sido siempre un periódico muy francófilo. En cuanto al republicano *El País*, recibía una subvención mensual de la Embajada francesa en septiembre de 1915 de 500 pesetas elevada a 2.300 a partir de noviembre de ese año.

El Imparcial comenzó manifestándose neutral. En mayor de 1916, en la fecha en que se separa de la Sociedad Editorial de España, comienza a recibir subvención francesa de 5.000 pesetas mensuales, aumentada en diciembre a 7.500. Se le advierte que deberá dar un carácter más amistoso a sus informaciones desde París. Una cantidad igual recibía de los ingleses. Todo ello mediante acuerdos semejantes a los establecidos con *La Correspondencia de España*.

En cuanto a *Heraldo de Madrid*, los ingleses consideraban que, aunque tenía colaboradores de todas las tendencias, era, en conjunto, “un amigo útil”, y llegaron a plantearse la posibilidad de contribuir a comprarlo en un momento en que la Sociedad Editorial pensaba venderlo.

Tanto ingleses como franceses destacan el total desinterés de *El Sol*, que desde el momento de su aparición se situó decididamente del lado aliado. Urgoiti no había aceptado los ofrecimientos aliados para poner en marcha su periódico. También *El Socialista* se mostró desinteresadamente favorable a los aliados.

El caso de la revista *España* es típico de una publicación apasionadamente aliadófila por convicción, a la que su precaria situación económica hace imprescindible ayudar. Es una de las primeras publicaciones que recibe una subvención inglesa, de 1.500 pesetas al mes. Recibía también subvenciones menos importantes de Francia e Italia.

De los periódicos de partido, *Diario Universal* y *La Época* tenían para los contendientes, pese a su escasa circulación, en torno a los 6.000 ejemplares, la importancia que les daba el hablar con autoridad semioficial, cuando sus respectivos inspiradores, Romanones y Dato, eran presidentes del Gobierno, cargo en el que se turnaron durante la mayor parte de los años de la guerra. La francofilia de *Diario Universal* estaba fuera de toda duda. *La Época* era mucho menos seguro. Interesante por su carácter semioficial cuando Dato ocupaba el poder, y por “su considerable influencia en las clases altas”, su aliadofilia era considerada como una anomalía, y le era reprochada por los periódicos germanófilos.

23.1.2.3. *Los más corruptos.*

Casos de periódicos corruptos, dispuestos a venderse al mejor postor, eran los de *El Mundo* y *El Parlamentario*. *El Mundo*, ya con una pequeña historia a sus espaldas de periódico venal y tornadizo, estaba subvencionado por la empresa inglesa Riotinto, pero en el otoño de 1916 aceptó una subvención mayor de los alemanes.

El Parlamentario, un diario fundado por Luis Antón de Olmet el 1 de abril de 1914 al servicio de Sánchez Guerra, ministro de la Gobernación del Gobierno Dato, se alinea en el bando germanófilo desde comienzos de la guerra. Tras la caída del gobierno Dato en diciembre de 1915, el diario empieza a distanciarse de sus antiguas lealtades. *El Parlamentario* asegura que no ha recibido “ni un céntimo”, aunque “al principio de la guerra, y después, hicimos una campaña germanófila espontánea, movida por sentimientos de admiración sinceros...”. El diario había pasado de la germanofilia a la neutralidad. Hasta finales de ese año de 1916 se ocupó, en realidad, muy poco de la guerra. Mentía, en cambio, sobre las causas de ese cambio, mucho menos nobles que las aducidas. Olmet se dirigió a los alemanes en demanda de recompensa por su hasta entonces desinteresada campaña. Al parecer no tuvo éxito en esta iniciativa, y vino a paliar su problema una empresa del bando contrario, Riotinto, que subvencionó al periódico hasta el verano de 1916.

La subvención francesa a *El Parlamentario* cesa en octubre de 1917, por cierta ofensa del periódico al embajador francés, y pasan a subvencionarlo totalmente los ingleses.

23.1.2.4. *Productos efímeros de la guerra.*

Los efímeros diarios *La Nación* y *El Día* fueron fundados con ayuda alemana para defender su causa.

La Nación fue fundado e inspirado por el marqués de Polavieja. De la subdirección se encargó Juan Pujol, germanófilo notorio, que desde 1914 había viajado por diversas capitales europeas como corresponsal de *ABC*. Era un diario de lujosa presentación, con 16 páginas con abundante material gráfico. Desapareció el 31 de diciembre de 1918.

El Día resucitaba el título de un diario fundado por el marqués de Riscal en 1880 y adquirido por Moret en 1886, que había estado subvencionado por el Gobierno alemán, con 500 pesetas mensuales, a partir de aquella fecha hasta 1895. Ahora renace con el fin de servir a la causa germana, el 2 de diciembre de 1916, dirigido por Francisco Gómez Hidalgo.

El Día era portavoz del germanófilo político liberal Niceto Alcalá Zamora. El periódico mantuvo sonadas polémicas con *El Parlamentario*. En *El Día* colaboró con mucha asiduidad el muy aliadófilo Unamuno. En el intervalo entre su salida de *El*

Imparcial y la fundación de *El Sol*, también Ortega se acogió a sus páginas, requerido por Gómez Hidalgo. Colaboraban también su padre, Ortega Munilla, y tres mujeres feministas, la condesa de Pardo Bazán, Margarita Nelken y *Beatriz Galindo*. Más tarde pasó a ser propiedad de la empresa editora de *La Nación*. A causa de las deudas contraídas, perdió el periódico en noviembre de 1918. La mayor parte de las acciones de la Sociedad La Nación pasaron a manos de diplomáticos y comerciantes alemanes relacionados con la Embajada. El periódico desapareció finalmente el 30 de julio de 1921.

Al servicio de la causa germánica, financiado con fondos austríacos, se resucitó, también en Madrid, en junio de 1918, una gloriosa cabecera del siglo XIX, *La Iberia*, dirigida por Juan Pujol, que desapareció a finales del mismo año.

Igualmente efímero fue *Los Comentarios*, fundado el 24 de julio de 1916, varios de cuyos habituales colaboradores –Ezequiel Endériz, Antonio de Lezama, Cristóbal de Castro, Pedro de Répide- formarían parte, a finales de 1919, del equipo fundacional de *La Libertad*. Dirigido por Rafael Guerrero se especializó en una aliadofilia escandalosa y en atacar al presidente del Gobierno, el conde de Romanones.

23.1.2.6. Subvenciones a periodistas.

Además de periódicos, los contendientes subvencionaban a periodistas. Unos eran venales y se vendían al mejor postor, y otros cobraban por realizar un trabajo que estaba de acuerdo con sus convicciones. Es el caso de Araquistain o Madariaga, que estuvieron al servicio de la propaganda inglesa al comienzo de la guerra.

Pérez de Ayala, Luis Bello, Xamar, y Josep Pla escribían artículos pagados por los ingleses, y Corpus Barga, corresponsal en París de *La Correspondencia de España* primero y después de *El Sol*, recibía un subvención francesa.

Las necesidades económicas llevaban a otros a colaborar en periódicos cuya línea editorial era contraria a sus convicciones. Tal es el caso de Unamuno, enormemente prolífico en estos años. Lo justificaba él mismo en un artículo en *El Día*:

Aquí, en estos artículos, escribimos lo que nos parece justo y respondemos personalmente de lo que escribimos, y nos tiene sin cuidado de quién es *El Día*, ni quién o quienes lo inspiran en su parte anónima. Respetan nuestra libertad y nos dirigimos a nuestro público y no al del diario.

El Sol, en el mismo mes de su aparición, polemizó con *La Nación* sobre la licitud de esas posturas.

23.2. Las empresas de Nicolás María Urgoiti

Nicolás María de Urgoiti sobresale como empresario en la época de Alfonso XIII. Fue el creador de la Papelera Española e impulsor de *El Imparcial*, *El Sol*, *La Voz*, la agencia *Febus* (1900), la Sociedad de Prensa Gráfica que editaba *La Esfera*, *Mundo Gráfico* y *Nuevo Mundo* y la editorial *CALPE*.

Protagonizó en 1901 la fusión de fábricas que dio lugar a la Papelera Española; como director general de esta Compañía, promovió la integración del sector papelero a través de la Central Papelera en 1914, y cinco años más tarde la Sociedad Cooperativa de Fabricantes de Papel y los Almacenes generales del Papel.

En 1917 fundó el diario *El Sol* al que unos años más tarde siguió el vespertino *La Voz*, pretendía calidad intelectual, independencia y coherencia política. Al crear la Editorial *CALPE*, junto a los posibles beneficios y la ampliación de la demanda de papel, buscaba la expansión de la cultura española dentro y fuera de nuestras fronteras.

Su hijo Ricardo Urgoiti fue uno de los principales promotores de Unión Radio cadena formada a partir del primer Reglamento de Radiodifusión aprobado en 1924; esta cadena ejerció por unos años un verdadero monopolio.

En vísperas de la República perdió *El sol*, entonces se enroló en el proyecto del trisemanario *Crisol*. La pérdida del periódico y su fallida candidatura por Guipúzcoa a las primeras elecciones republicanas le hicieron caer en una fuerte depresión. Estuvo internado en Suiza de 1932 a 1939 llevando a cabo numerosos intentos de suicidio. Finalmente murió en Madrid en 1951.

Sus empresas tenían dos objetivos: renovar la política y la sociedad y, la defensa de los intereses de la Papelera Española.

23.2.1. Biografía de Urgoiti

Nacido en octubre de 1869 en Madrid de familia vasca, Urgoiti significa aguas arriba. Durante sus años de formación vivió entre Tolosa (colegio escolapios) y San Sebastián. Se hizo ingeniero de caminos en la Universidad de Madrid. Se casó en 1893 con su prima Ricarda, y comenzó su profesión con pequeños encargos y esporádicos en saneamientos de saltos de agua.

Su familia estaba relacionada con la fabricación de papel. Su abuelo había fundado “La Tolosana Sencilla”, Urgoiti hizo sus prácticas de carrera en la Papelera Vasco-Belga de Rentería. A través de un antiguo compañero le llegó el ofrecimiento para presentarse en la fábrica de papel de Cadagua (Alava), era el año 1894. La Papelera de Cadagua se había constituido como Sociedad Anónima en 1890, integraba dos fábricas La Carolina de papel paja a mano para cigarrillos, La Conchita de papel continuo para imprenta, de escribir, litográfico y de embalaje. Cuando llegó Urgoiti casi

todo el personal obrero era de fuera del país, de Valladolid o de Zaragoza. Las secciones de turbina, máquina de vapor, molinos, calendas de refino, y máquinas de papel trabajaban sin descanso por relevos de doce horas, y para alternar semanalmente la jornada diurna y la nocturna, los domingos el relevo de la noche del sábado en vez de terminar a las seis de la mañana continuaba hasta las siete y era sustituido por el otro, que trabajaba todo el día y toda la noche, veintitrés horas en total. Al parecer los obreros no protestaban por aquello que era la norma de funcionamiento en todas las fábricas de papel del país, pero a Urgoiti le sorprendió

Urgoiti se dio cuenta de que la fábrica de Cadagua tenía las mismas máquinas y fabricaba el mismo papel que otras próximas como la de Rentería, Tolosa, Arrigorriaga, Villaba, con escaso mercado. Propuso entonces introducir otras dos máquinas que permitieran ofrecer papeles de otras calidades, así como papel de periódico del ancho de las bobinas de las rotativas. Viajó a Alemania en 1899 y 1900, visitó diversas industrias papeleras también en el norte. A su regreso informó que había que competir con precio y calidad introduciendo la mejor tecnología.

Recibió de Rafael Picavea (banquero y propietario de *El Pueblo Vasco*) la propuesta de estudiar las bases para la fusión de varias fábricas papeleras que estaban enzarzadas en "guerras de precios". A Urgoiti le pareció bien pues veía abierto el camino hacia el monopolio, con el control consiguiente del mercado y posibilidad de subida de precios. Picavea se ocupó de los arreglos financieros y Urgoiti al estudio pormenorizado del sector. Viajó y se entrevistó con muchos fabricantes. Su idea era racionalizar la producción, especializando a cada fábrica en un tipo de papel, consiguiendo así producción más abundante y barata y precios más bajos, materias primas más arregladas, producción de pastas propias, reformas y reconversiones en aquellas fábricas asociadas, distribuidora propia, almacenes en puntos estratégicos, etc. Además este hecho permitió la creación de una fábrica-modelo, integración horizontal (sumando el mayor nº de fábricas), e integración vertical (incorporando todos los sectores de la producción de papel).

23.2.2. Un año decisivo: 1901

El 25 de diciembre de 1901 se constituyó La Papelera Española como Sociedad Anónima con domicilio en Bilbao. Se integraban en ella once fábricas (destacaba La Papelera Española con tres fábricas en Guipúzcoa, dos en Vizcaya, una en Navarra y otra en Prat del Llobregat). Proporcionaba más de un tercio de la producción total con 65.000 toneladas, con un capital social de 20 millones en acciones y otros diez en obligaciones. Presidía José M^a de Arceche. La dirección se desdobló en un comité de gerencia -Picavea- y una dirección general facultativa -Urgoiti-. Las críticas por parte de los consumidores y de la prensa económica fueron tremendas.

En 1903 la Papelera lo envió a vivir a Madrid como director General. Sin embargo en 1905 perdió el suministro de papel de fumar a Tabacalera, al parecer por timidez de Urgoiti. En 1905 la situación de la compañía era desesperada (se había valorado al alza, sueldos elevados, gastos en maquinaria, etc.)

Desde Madrid luchó para impedir que se autorizase la instalación de una papelera extranjera en el valle de Arán. Por otra parte también va a pelear por contener las organizaciones de la competencia como "La Liga de fabricantes de papel de Cataluña" y diversas asociaciones regionales. Se pusieron de acuerdo para cesar el trabajo los domingos como era obligado por Ley desde 1904.

La ayuda de la Banca Urquijo fue esencial a partir de 1907, le abrió dos cuentas a la compañía sin exigirle garantías. Se levantaron tres fábricas de pasta de madera y se pagaban al contado las materias primas importadas. Estableció representantes en Londres, México y Cuba. En 1910 estableció en Estocolmo una agencia para la compra directa de pastas, fletamen y maderas. Se preocupa por las repoblaciones forestales debido a la deforestación provocada por las industrias papelera, naval, etc.

En 1909 se establecieron los estatutos para una Federación de Fabricantes de Papel de España, en cuyo comité ejecutivo estaban representadas todas la Asociaciones regionales de fabricantes. La Federación en 1909 designó a Urgoiti como representante para defender los intereses del sector ante la Junta de Aranceles y Valoraciones, se iniciaba un período de revisión. Su gestión fue un éxito y la prensa no criticó los hechos.

En ese mismo año se habían duplicado los beneficios, entonces la Papelera accedió al proyecto de crear una fábrica modelo en Rentería, para pasta y para papel. La Papelera había aumentado la producción de papel, pero su participación en el total pasó del 68 al 58 por ciento, en 1913, año en el que se traslada a San Sebastián.

En el año 1914 se firmaron una serie de convenios privados en las fábricas como el descanso dominical y la creación de una Central de Ventas. La Central sindicaría la venta de los papeles corrientes y se ocuparía de su distribución, presidía el mismo Urgoiti. Al mismo tiempo que se firmaban los acuerdos moría en Madrid el Marqués de Urquijo, dos años más tarde la Papelera se liberó de la Banca Urquijo.

23.2.3. La ampliación del trust

En 1920 pretende la creación de una Sociedad Anónima en la que participaran proporcionalmente todos los fabricantes, para adquirir materias primas y dominar el mercado; después la especialización en la producción. Se iban a llamar "Papeleras del Norte". Tras varias asambleas se constituyeron tres nuevas sociedades: Sociedad Cooperativa de Fabricantes de Papel, Almacenes Generales del Papel y La Sociedad Arrendataria de los Talleres de Manipulación. En total doce empresas guipuzcoanas,

tres catalanas, una madrileña y una cordobesa. El administrador general de las nuevas sociedades era Marcelo Sarasola.

Creó la escuela técnico-práctica de Tolosa en colaboración con los padres Escolapios, después otra de Artes y Oficios cerca de la fábrica de Aranguren con la colaboración de la Diputación de Vizcaya y el ayuntamiento de Zalla, se arbitró un sistema de becas para facilitar el acceso.

Propuso a la Compañía extender las ventajas de las pensiones de retiro a todos los obreros que aún no disfrutaban de ellas e instaurar la participación de todo el personal en los beneficios, formando una especie de cooperativa de asalariados.

La sustitución en julio del gobierno Maura por otro de Dato trajo a Gobernación al católico, social y reformista Burgos y Mazo, quien trató de arbitrar soluciones en el mundo obrero a través de las comisiones mixtas obreros-patronos. Sin embargo, nada se pudo hacer debido a la radicalización de un sector obrero y otro de la Federación Patronal catalana, que terminó en *lock-out*.

23.2.4. Urgoiti y su relación con la prensa.

En 1906 el trust de Madrid (Sociedad Editorial de España) se enfrentó a la Papelera, acusándola de monopolio extremo, el más radical fue *El imparcial*. Urgoiti denunció que la campaña se debía en gran parte al intento fallido de ese periódico por obtener contratos abusivamente ventajosos por un período de diez años, amenazando que si no lo conseguía seguiría con la campaña. Urgoiti respondió en *La correspondencia de España* (26 de julio de 1906 "Los aranceles del papel. Contra el abuso de la protección") y argumentaba que el precio alto se debía al coste y al escaso consumo: "los tres grandes del trust no alcanzaban ni la mitad de un diario de París".

Urgoiti piensa insistentemente en sacar un diario para escribir esto y muchas otras cosas, pensó en comprar *La Correspondencia de España* o crear uno nuevo.

Desde 1907 sale el *Boletín de la Industria y el Comercio del Papel*, dedicado al fomento y defensa del sector. Al año siguiente el boletín incorporó el suplemento *Ergos* dedicado a todas las actividades económicas. En 1913 se independizó del boletín, puso su sede en Valencia y se centró en problemas y mejoras del mundo social. El *Boletín*, que se llamó también *Dédalos* resistió hasta 1930.

La primera experiencia de Urgoiti en el mundo de la prensa comercial va a ser a través de *Nuevo Mundo* (revista creada por José del Perojo en 1894). El creador decidió, desde 1900, sacar el suplemento semanal *Por esos mundos* que llegó a convertirse en una revista mensual de más de cien páginas. En 1907 a la muerte de Perojo, se produjo la escisión y la creación de una nueva sociedad "Prensa Gráfica" (en 1914, el año que estalla la Primera Guerra Mundial), que se encargaría de editar *Mundo Gráfico*, *Nuevo Mundo*, *Alrededor del mundo* y *La Esfera*.

Urgoiti había viajado varias veces a Alemania, conocía bien esa sociedad y admiraba su organización social y económica, por otra parte era asiduo lector de *Le Temps* y del *Times*. Creía que la actuación en bloque del pueblo alemán ante el hecho bélico se debía a la "lenta intoxicación provocada por una prensa muy dependiente del Estado". Especial indignación le causó la invasión de Bélgica y la destrucción y asesinatos en Lovaina. Empleó *Nuevo Mundo* para llevar a cabo una labor de socorro e intentó el apoyo institucional de Maura –el presidente del gobierno entonces era Dato, quien acudió a pedir consejo a Maura para finalmente decantarse por la neutralidad con la excepción del conde de Romanones (quien publicó en su *Diario Universal* "Neutralidades que matan")-.

"De facto" la sociedad española se dividió en "aliadófilos y germanófilos", algo así como renovadores y progresistas contra tradicionalistas e inmovilistas, e incluso republicanos contra monárquicos. Urgoiti, desde sus revistas, adoptó la postura beligerante a favor de los aliados. Cuenta que el mismo John Walter le visitó y le ofreció subvenciones ocultas a cambio de utilizar las revistas de Prensa Gráfica, Urgoiti se negó, pero dejó abierta la posibilidad de acuerdos sobre la utilización del servicio telegráfico del *Times* si conseguía sacar su ansiado diario. Escribió en *Revista Nacional de Economía* en 1916 el artículo "Efectos económicos de la guerra. La carestía del papel en España"; y sobre el mismo tema disertó en el Ateneo de Madrid en 1915 "La prensa diaria en su aspecto económico"

En 1927 presentó en la Oficina Internacional del Trabajo un informe sobre "La organización de la industria papelera en España desde los años 1894 a 1926".

23.2.4.1. *El Sol*

Nacido el 1 de diciembre del año crítico y esperanzado de 1917, al calor de la idea de *renovación*, *El Sol* supone algo nuevo en el panorama del periodismo español. Había sido un proyecto largamente acariciado por su Urgoiti, director de La Papelera Española. Dos ideas presidieron la fundación de *El Sol* en la mente de Urgoiti. Un interés comercial y un interés de carácter cultural y político, para el que encontró la entusiasta colaboración de José Ortega y Gasset, que abandonó *El Imparcial*, para convertirse en el máximo inspirador ideológico y en el colaborador estrella del nuevo periódico.

La creación de *El Sol* exacerbó la irritación de los periódicos con la Papelera, y la actitud crítica del periódico ante el poder político no era la más oportuna para proteger los intereses de la poderosa empresa. Pero, por supuesto, no es sólo el simple interés comercial lo que lleva a Urgoiti a la creación de *El Sol*. Se trataba de tener una plataforma desde la que defender un proyecto reformista, de una reforma sentida como una necesidad apremiante por los sectores más progresistas y dinámicos de la burguesía

y de los intelectuales, que ya había presidido en 1915 la fundación de la revista *España*. *El Sol* será el portavoz de esos sectores sociales y en sus páginas colaborarán los más significativos intelectuales de esa tendencia. *El Sol*, como lo había sido la revista *España* en sus primeros tiempos, viene a ser expresión del espíritu de la denominada “generación de 1914”.

La figura más destacada de la generación, Ortega, es el máximo ideólogo del periódico. Colaboraba en casi todos los números y muchas de sus obras fundamentales, de *La deshumanización del arte* a *La rebelión de las masas*, vieron la luz por primera vez en series publicadas en el folletón del diario.

El programa de *El Sol* figuraba en su escritura de constitución. Expresión de una burguesía progresista, *El Sol* muestra comprensión y simpatía por un movimiento obrero organizado y constructivo, concretamente el socialismo, al que aspira a ayudar a orientar en un sentido evolutivo y reformista. Prestó gran atención no sólo al catalanismo y al nacionalismo vasco, sino en general a la vida de las provincias. Contó con una información extranjera superior a lo que era habitual en la prensa de la época.

La Sociedad Anónima *El Sol* fue constituida con un capital de un millón de pesetas distribuido en mil acciones. De las 614 acciones suscritas, Urgoiti, directa o indirectamente, controlaba la mayoría, mientras que las restantes eran propiedad de consejeros de La Papelera.

El periódico tenía, pues, personalidad jurídica independiente de La Papelera, pero la mayor parte de los accionistas de El Sol C.A. lo eran también de La Papelera. Ésta era, además, dueña de la imprenta en la que se imprimía el diario.

Por más que el periódico proclamase su independencia absoluta, su vinculación con La Papelera salía siempre a relucir.

El “órgano de la Papelera” no podía ser bien recibido por sus colegas de la prensa, a los que les parecía indignante que aquella empresa hiciese competencia a unos clientes a costa de los cuales se enriquecía. Se argumentaba que La Papelera suministraba papel de mejor calidad y a precio más barato a *El Sol* –y en su momento también a *La Voz*-. El rechazo del periódico a la fórmula del “anticipo reintegrable” le enfrentó con la casi totalidad de estas, pues, si bien *El Sol* basaba su actitud en un deseo de independencia frente al Estado, no es menos cierto que su vinculación con La Papelera hizo posible su gallarda postura, aunque a la larga esa fórmula resultara funesta para el periódico, que hipotecó con ello su pretendida independencia con respecto a aquella empresa.

En junio de 1920, una Real Orden del Gobierno Dato fijando el precio mínimo de los diarios en 10 céntimos, regulando el precio en relación con la superficie, y prohibiendo además las suscripciones combinadas con otros diarios, revistas o libros, fue interpretada por *El Sol* como una medida dirigida expresamente contra él, por la

presión de las demás empresas. *El Sol* se vendía ya a 10 céntimos, pero con una superficie superior a la ahora autorizada, y ofrecía además suscripciones combinadas, gracias a sus vínculos con Prensa Gráfica y con la Editorial Calpe. Con ese motivo se enzarzó en una agria polémica con la mayor parte de los colegas de Madrid, encabezados por *ABC* y *El Liberal*, que concluyó en un absurdo duelo entre Urgoiti y Miguel Moya Gastón.

La negativa a cumplir la nueva Real Orden de 29 de julio le costó una suspensión de seis días a partir del 14 de agosto. El 20 de agosto reaparecía con sólo ocho páginas. El 1 de octubre decidió correr el riesgo de aumentar el número de páginas a 16, lo que le obligaba, de acuerdo con la Real Orden, a venderse a 20 céntimos. El 1 de marzo de 1921 redujo su precio a 15 céntimos y su número de páginas a ocho, con un número semanal de 12. Finalmente, el 1 de diciembre de ese mismo año pasó de nuevo a 10 céntimos. El 26 de septiembre de 1922 un nuevo Real Decreto, en atención a la baja del precio del papel, dejaba libre el número de páginas.

Si motivos de orden comercial o de talante le enfrentaban con varios de sus colegas, en el terreno ideológico era *El Debate* quien más le combatía, por su laicismo, que a veces le deslizaba hacia el anticlericalismo.

Escrito por intelectuales de altura, renunciando por principio a la información y crítica taurina, y pasando como de puntillas sobre crímenes y otros asuntos sangrientos o escandalosos, temas preferidos por el público, *El Sol* no fue, ni podía ser, un periódico popular. Se dirigía a la *elite* progresista que en concepto de sus fundadores, debería dirigir a la masa para una renovación de España.

Las mismas peculiaridades del periódico que enojaban a una parte del público y le alejaban de él, eran las que más apreciaban los lectores más cultos, más serios, menos frívolos, que constituían su público fiel. Aunque no faltaban entre las personas cultivadas algunas a quienes irritaba el tono del periódico, que juzgaban pretencioso y pedante. El mismo Urgoiti, preocupado a la altura de 1926 por el hecho de que el prestigio de que gozaba el periódico no se correspondiera con su tirada estimada que “hay números de *El Sol* tan llenos de artículos de alto vuelo que hacen fatigosa su lectura”.

Era un diario de gran coherencia interna, sólo comparable a la que, en el campo ideológico opuesto, tenía *El Debate*. La línea ideológica y política era decidida por Urgoiti y otros miembros escogidos del Consejo de Administración, el director y los redactores y colaboradores más importantes.

Conscientemente elitista, *El Sol* alcanzó tiradas muy estimables. Creció desde casi 28.000 ejemplares en 1917 a casi 78.000 en 1920. En los años de la Dictadura de Primo de Rivera se estabilizó, con tiradas superiores a los 70.000 ejemplares. El público

madrileño siempre le fue esquivo ya que nunca logró sobrepasar el 20 por ciento de su tirada global.

23.2.4.2. *La Voz*

El 1 de julio de 1920, la empresa El Sol C.A. sacó a la luz este nuevo diario. La idea era crear un *tandem* a la americana, con un diario de la mañana serio y doctrinal, y uno de la tarde, ligero y popular, muy atento a la “última hora”. Al compartir el mismo edificio, la maquinaria y parte de los gastos generales, éstos disminuyen porcentualmente.

La Voz comenzó su publicación en plena polémica sobre el aumento del precio mínimo de los periódicos, que enfrentaba a *El Sol* con la mayor parte de sus colegas y con el Gobierno, y sacó una edición matutina para sustituirlo cuando fue suspendido. Con este motivo, el nuevo diario sostuvo tremendas polémicas con la práctica totalidad de los demás, que alcanzaron especial virulencia con *ABC*.

La Voz cumplió con creces las expectativas de la empresa para aumentar su rendimiento. Triunfó rápidamente donde *El Sol* había fracasado, en la venta callejera madrileña, sector en el que se situó en el primer lugar. Tardó tres años en igualar la tirada de *El Sol*, pero su avance fue continuo y sin altibajos. A partir de 1923, la distancia entre los dos diarios aumentó progresivamente. Como además su coste era menor, resultaban un periódico extraordinariamente rentable. Sus tiradas progresaron con un ritmo sostenido desde los 17.161 ejemplares de media de 1920 a los casi 130.000 de 1930. Era en los años veinte, con mucha diferencia, el periódico más leído por los madrileños, pero también logró conquistar el mercado de provincias. Se vendía prácticamente sólo en la calle; la suscripción era casi inexistente.

Ambos periódicos tenían algunos rasgos de parentesco. En lo físico, la misma excelente calidad de papel, suministrado por La Papelera Española; el mismo formato, el mismo número de columnas –siete primero, ocho después-. En lo espiritual, también los mismos principios políticos básicos, el mismo talante progresista. Por lo demás, *La Voz* era un periódico radicalmente distinto a *El Sol*. De confección más ligera y movida, tono desenfadado hasta en los titulares, se propone captar sobre todo a un público popular madrileño, el que se mostraba esquivo a *El Sol*. No estaba dirigido para “españoles del porvenir”, sino “para españoles corrientes de los que andan por la calle”.

Suplió con creces la atención que *El Sol* negaba por principio a los toros y a los sucesos más o menos sangrientos o escandalosos. Pero no era *La Voz* un periódico sensacionalista. Tenía también una excelente colaboración literaria y de crítica. Compartía algunos redactores o colaboradores con *El Sol* –Araquistain, Díez Canedo, Gómez de Barquero, Luis Bello-, pero los de más salto marchamo intelectual –Ortega,

Maeztu, Pérez de Ayala-, no descendían a sus ligeras páginas. Dedicaba mucha atención al problema obrero, en una sección diaria, “La lucha de clases en toda España”.

Era su director Enrique Fajardo, *Fabián Vidal*, excelente periodista, con una enorme capacidad de trabajo, que había pertenecido durante muchos años a la redacción de *La Correspondencia de España*.

En 1922 la empresa fundó como una sección dentro de ella, la filial agencia Febos, dirigida por Eduardo Ruiz de Velasco, que transmitía información nacional a muchos periódicos de provincias.

23.2.4.3. *El Centro Telegráfico Febus*

En 1923 fundó en Madrid el Centro Telegráfico *FEBUS* para facilitar información nacional a los periódicos provinciales españoles como: *Las Provincias*, *Diario de Navarra*, *Heraldo de Aragón*, *La Voz de Asturias*, *El Pueblo Vasco*, *La voz de Galicia* o *La Época*.

23.2.4.4. *Calpe*

En mayo de 1918 el Consejo de Administración de la Compañía Papelera dio el visto bueno para la creación de la Compañía Anónima de Librerías, Publicaciones y Ediciones. El proyecto intentaba asegurar el futuro de la Papelera. Contaba para iniciar la tarea con la adquisición de la Casa Gallach de Barcelona, editorial que sacaba una revista bibliográfica de la editorial titulada *Mi Revista*. Su ambición pensaba en los mercados americanos del libro español. Urgoiti pensaba en una "potencialidad financiera" en una "verdadera y potente empresa editorial". Así surgió CALPE con un capital social de 12 millones, la mitad de ellos suscritos por Papelera, el presidente de Calpe era el mismo que el de la Compañía de Papel, el Conde de Aresti.

Comenzó su actividad por un *Diccionario Etimológico* que le encargó a Menéndez Pidal., después del *Diccionario Clásico*. La edición de libros se hizo por secciones y colecciones, así: "Ideas fundamentales del siglo XX" dirigida por Ortega, "Obras maestras de la literatura antigua y moderna" dirigida por García Morente, "Contemporáneos" por Luís Bello, "Pedagógica" por Lorenzo Luzuriaga, "Medicina" por Ramón y Cajal, "Ingeniería, química y electricidad" por el doctor Terradas ... Además de publicar obras de interés general.

La calidad se pretendía sin parangón con editorial alguna. La magna empresa no encontró demanda de mercado suficiente en el interior y el exterior, los cálculos no coincidían con la realidad a pesar de todos los estudios de Gallach.

Para canalizar la publicidad de la editorial CALPE creó la Agencia Urgoiti, Salas, Ponero. En 1922 creó la *Constructora Calpense* para unificar Calpe con *Hijos de J. Espasa* de Barcelona y comenzó la edificación de la Casa del Libro en la Gran Vía de

Madrid. A principios de 1926 comenzaría a funcionar *Espasa-Calpe*. Además instaló una delegación de Calpe en Buenos Aires

23.2.5. *El declive*

Asistió en Colonia a la Exposición Internacional de Prensa en la que presentó su libro *El Sol* (390 pp.). En 1929 en el Congreso de Publicidad de Barcelona dictó la conferencia "La ética de la publicidad" y abogó por la creación de un organismo que controlara la tirada de los periódicos, como garantía para los anunciantes (preludia la O.J.D.).

Sus nuevos proyectos se centraban en ampliar el trust y mejoras a los obreros. Todavía creó en 1919 el Instituto de Biología IBYS (Instituto de Biología y Sueroterapia).

Como curiosidad destacar el duelo en que se batió con Miguel Moya el 23 de junio de 1920. Los padrinos de éste último fueron nada más y nada menos que Primo de Rivera y Francos Rodríguez.

Al final Urgoiti lo fue perdiendo todo. La Papelera no comprendía totalmente la línea dura de *El Sol*. El diario *ABC* emprendió una dura campaña contra su persona. Calumnias múltiples sobre su claridad en las cuentas y documentos. Así, desde 1923 se producirá un retroceso constante en todos sus proyectos hasta que finalmente decide dimitir de todos sus cargos en la Papelera en 1925.

TEMA 24.- LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA Y LOS PREPARATIVOS REPUBLICANOS (1923-1931)

- 24.1. La política de prensa de la Dictadura*
- 24.2. Los grandes diarios de ámbito nacional*
- 24.3. La Nación, órgano oficioso de la Dictadura*
- 24.4. El Noticiero del Lunes*
- 24.5. Los comienzos de la Radio: de Radio Ibérica a Unión Radio*

La Dictadura, instaurada con el golpe de Estado de 13 de septiembre de 1923, no supuso una ruptura en la evolución de la prensa. Precipitó la caída de los periódicos políticos mantenidos por los viejos partidos y reprimió duramente a la prensa anarquista, a la incipiente comunista y a la nacionalista. Pero el proceso de modernización de los grandes diarios acaba de consolidarse. La censura, relativamente benévola, no llega a perturbar este proceso.

Normalizado el precio del papel y con la subida del precio del ejemplar a 10 céntimos en 1920, los diarios pueden permitirse aumentar su paginación. Las tiradas permanecen estancadas. Con la agitación política que sucedió a la caída de la Dictadura de Primo de Rivera, y sobre todo tras la supresión de la censura previa por el Gobierno del general Berenguer en septiembre de 1930, las tiradas de la mayor parte de los periódicos aumentaron. Algunos de ellos vivieron en aquellos meses de esperanzadas vísperas republicanas su mejor época.

24.1. La Política de Prensa de la Dictadura

24.1.1. La censura previa.

Un Real Decreto de 15 de septiembre de 1923 suspendía las garantías constitucionales, entre ellas el párrafo primero del artículo 13 de la Constitución, que prohibía la censura previa, la cual fue establecida inmediatamente. Afectaba solamente a periódicos, revistas y folletos, excluyendo libros e impresos de más de 200 palabras. El día 16 todos los periódicos aparecían con la advertencia: “Este periódico ha sido visado por la Censura”.

La censura actuaba con suma arbitrariedad, prohibiendo a un periódico lo que había autorizado a otro, actuando en cada provincia con distintos criterios, según el talante del correspondiente censor, mostrándose unas veces muy severa y permitiendo en otras la discusión de temas políticos.

En general, se caracterizó por ser relativamente benévola. Permitía que se cuestionase su propia existencia, como hicieron reiteradamente casi todos los periódicos. Los artículos de carácter teórico eran autorizados, con la excepción de los

que encubriesen algún germen “separatista”. Se podía criticar el hecho mismo de la Dictadura e incluso el régimen monárquico, pero no los actos del Gobierno, ni dar noticia de ningún suceso –huelga, delitos, escándalos, incluso circunstancias meteorológicas- que pudiera perturbar la imagen de tranquilidad que se presentaba como uno de los mayores logros de la situación.

De acuerdo con su carácter, algunos periódicos intentaron salvar la barrera de la censura por elevación, corriendo el peligro de aburrir al lector abusando de asuntos teóricos escasamente periodísticos.

Otros periódicos trataban de burlar la censura por abajo, disparando a ras de suelo, utilizando todos los recursos de la picaresca periodística; la anfibilogía, el acróstico, el cuentecillo de doble sentido, la ironía, la reticencia, etc. La censura tenía que extremar su atención para que no se colasen, como con frecuencia ocurrió, bajo el aspecto de comentarios inocuos, críticas o burlas al Dictador o al régimen. Una actitud muy común en los periódicos y periodistas humillados por la censura era la de guardar silencio ante los acontecimientos o los temas sobre los que el Gobierno tenía interés en que se hablase. A partir de mayo de 1927 se prohibieron los puntos suspensivos y los espacios en blanco que evidenciaban la acción de la censura.

Primo de Rivera, por medio de notas oficiosas, se lamenta o se indigna en muchas ocasiones de la parquedad informativa de la mayor parte de la prensa (según él, contaba con la hostilidad del noventa por ciento de los periódicos), en temas como las muestras de adhesión popular que recibía, las operaciones victoriosas en Marruecos, las actividades del partido de Unión Patriótica, la Asamblea Nacional Consultiva, la reforma constitucional, el viaje de los reyes a Marruecos en 1927, la organización de las exposiciones de Sevilla y Barcelona, etc.

Entre los periódicos que en general son afectos a la Dictadura se distingue *El Debate* por sus denuncias del silencio de los demás. A veces, a través de una nota oficiosa, o del diario *La Nación*, se lanzaba un “globo sonda” para provocar la discusión sobre un tema, hasta que Primo de Rivera personalmente decidía darla por terminada. O simplemente se autorizaba sorprendentemente la publicación de un artículo crítico para animar el ambiente, o para dar al Dictador la satisfacción de rebatirlo a través de una nota oficiosa.

24.1.2. Las notas oficiosas.

Primo de Rivera se declaró periodista “veterano y viejo periodista, porque he sido corresponsal de guerra y he fundado periódicos y es a las hojas de estos periódicos a las que he aportado siempre mis ideas para transmitir las a mis conciudadanos”. Durante su gobierno pudo dar rienda suelta a esas aficiones, enviando artículos a *La Nación* y al *Noticiero del Lunes* y, sobre todo, a través de sus célebres “notas oficiosas”.

Porque Primo de Rivera, que imponía silencio a los periódicos, era, para compensar, extremadamente locuaz. Sus panegiristas y colaboradores, en cambio, interpretaron las “notas” como una faceta más de su simpática personalidad.

Cuando la situación estaba un poco aburrida permitía la inserción de algún artículo atrevido, para darse la satisfacción de responder al autor.

A la caída de la Dictadura, el periodista Dionisio Pérez publicó una antología de las “notas” que tenían interés político, en un libro titulado *La Dictadura a través de las notas oficiosas*. Pero su objeto no eran sólo los temas políticos. Apenas hubo un aspecto de la vida nacional del que no se ocupara, en un estilo entre familiar y jaquetón.

Como en lo referente a la censura, tampoco existían normas claras, en este caso sobre si era o no obligatoria su inserción. En respuesta a un escrito que le dirigieron varios periodistas en petición de aclaración sobre este y otros temas, Primo de Rivera respondió en noviembre de 1928, que sólo era obligatoria la inserción de las que tuvieran un interés público, concepto ciertamente vago. Por fin, un tardío Decreto Ley, publicado en la *Gaceta* el 4 de febrero de 1929, obligaba a los periódicos a poner a disposición del Gobierno un espacio máximo de una dieciseisava parte de su superficie.

24.1.3. La nacionalización de la agencia Fabra.

En enero de 1927 se nacionalizó la agencia Fabra, cuyo capital hasta entonces pertenecía a la francesa Havas. El colonialismo informativo que ésta ejercía venía siendo denunciado por periódicos de significación tan distinta como *El Sol*, *El Debate* o *La Publicitat*.

Por indicación de Primo de Rivera, un consorcio formado por los bancos de Bilbao, Central, Hispano-Americano, Urquijo y Vizcaya, compraron a la agencia Havas las acciones de la Fabra. La situación apenas cambió, porque la Havas siguió canalizando la información extranjera hacia España. En cuanto a la difusión de la información de España hacia el exterior, había empeorado, al menos en la opinión de nuestro embajador en París. A ello hay que unir que la situación económica de la agencia española era muy mala y no pagaba a la francesa el canon acordado en contrato por sus servicios.

24.2. Los Grandes Diarios de ámbito nacional.

24.2.1. El Sol.

La conciencia del fracaso del proyecto político que había inspirado el nacimiento de *El Sol* explica que un periódico de centro izquierda, obra de intelectuales, acogiera con benévola expectativa a la Dictadura militar.

El periódico siguió propugnando una solución legal, apelando a la “España vital”, a las fuerzas emergentes –la “burguesía inteligente”, el socialismo y el regionalismo- que no tenían cabida en las caducas estructuras políticas. Pero una vez consumado el golpe, lo aceptó como un “mal menor”. En estos años, Urgoiti se ocupaba muy directamente de la línea del periódico, en cuya dirección figuraba de nuevo Félix Lorenzo, que había sustituido a Manuel Aznar a finales de marzo de 1922.

A medida que el régimen iba dando señales de querer perpetuarse, *El Sol* se fue distanciando de él hasta llegar a la franca oposición, sobre todo a partir de septiembre de 1927, al ser convocado la Asamblea Nacional Consultiva con la pretensión de dotar al país de una nueva constitución, confirmación de que la Dictadura pretendía institucionalizarse.

Fue a partir de entonces cuando el periódico tuvo más dificultades con la censura.

En noviembre de 1928 se procede a una reestructuración del periódico, una de cuyas consecuencias es limitar el número de artículos de colaboradores. Las tiradas, que habían descendido en los años 1921, 1922 y 1923, se estabilizaron en los de la Dictadura, en una cifra cercana a los 80.000 ejemplares, para subir a su caída, de modo que el año 1930 alcanzó la más alta de su historia, con una cifra media de 95.444 ejemplares. En 1929, *La Voz* oscilaba entre más de 118 y casi 150 mil llegando en algunos meses a duplicar casi las cifras del matutino *El Sol*.

24.2.2. De *El Sol* a *Crisol*.

A la caída de la Dictadura, *El Sol* tardó en definirse ante la gran cuestión: monarquía o república. Cuando lo hizo, le costó la pérdida del periódico al equipo fundador.

Parece ser que desde las alturas (entonces se pensó que el propio rey) se presionó al Consejo de Administración de *El Sol* C.A. desde 1929, amenazando con arruinarla, suprimiendo la protección arancelaria y una subvención directa que venía recibiendo, si el periódico continuaba en la misma línea contraria al régimen establecido.

El 29 de noviembre de 1930, en sesión del Consejo de Administración de La Papelera, se deliberó sobre si los diarios estaban cumpliendo el programa establecido por Urgoiti en la escritura de constitución y se consideró incumplidos los principios siguientes: *El Sol* “respetará y defenderá las instituciones políticas legalmente establecidas para responder a los anhelos de la inmensa mayoría del país” (“ha de respetarse y defenderse la Monarquía en la persona de Alfonso XIII”). Urgoiti se defendió, en carta de 12 de diciembre, alegando que la legalidad se había roto en 1923, por voluntad del rey, y que *El Sol* tenía que responder a los criterios de renovación y de

sintonía con los anhelos del país con que había nacido. El diario tenía que optar ahora entre el absolutismo o la República.

La aceptación de la Monarquía había estado para el periódico condicionada a la legalidad y “a su aceptación por la *inmensa mayoría del país*”.

El 11 de febrero de 1931 publicaba el periódico el manifiesto fundacional de La Agrupación al Servicio de la República, firmado por Ortega, Marañón y Pérez de Ayala.

El conflicto se resolvió con la intervención de Juan de la Cierva. La Papelera y los accionistas relacionados con ella vendieron sus acciones a un grupo monárquico y forzaron a Urgoiti a hacerlo también.

La mayor parte del equipo de *El Sol* abandonó el periódico con Urgoiti y diez días después, el 4 de abril, empezaron la publicación de *Crisol*, improvisado precipitadamente, con periodicidad en principio trisemanal, al precio de 20 céntimos, es decir el doble que los diarios. Urgoiti hacía alusión a las circunstancias que le habían obligado a desprenderse de *El Sol* y *La Voz* y hacía un llamamiento para la suscripción pública de acciones que encontró escaso eco. *Crisol* se declaró explícitamente republicano desde el principio.

24.2.3. *El Debate*

El diario católico recibió calurosamente el golpe de Estado. Desde meses atrás venía manifestándose a favor de la intervención del Ejército.

Una vez instaurada la Dictadura, su postura fue de entusiasta apoyo. En la medida en que la Dictadura no propició la creación del gran partido católico que *El Debate* propugnaba, empezó a aparecer un tono de desconfianza que se fue acrecentando.

Ya en abril de 1924 empezó a mostrarse inquieto por su alejamiento de su base originaria social-católica. En el terreno sindical le dolía que Primo de Rivera favoreciese a la UGT en vez de a los sindicatos católicos. Estuvo también en contra de las medidas hacendísticas de Calvo Sotelo. En cambio, apoyó totalmente al Gobierno en temas como la censura previa. Apoyó igualmente a la Asamblea Nacional Consultiva y el sistema corporativo.

Su progresiva desilusión con la Dictadura hizo que el periódico, que en los primeros tiempos era casi un órgano oficioso del régimen, fuera distanciándose de él.

24.2.4. *ABC*

El diario de Prensa Española acogió positivamente la Dictadura. Le fue luego en general favorable pero finalmente se mostró contrario a su prolongación y a la Asamblea Nacional Consultiva y partidario del restablecimiento de la normalidad

constitucional. Estuvo en contra de la censura previa y propuso la sustitución del sistema preventivo por el represivo.

Fue, junto con *El Debate*, el mayor oponente a la política económica de Calvo Sotelo. En cambio, apoyó calurosamente la política anticatalanista de la Dictadura.

Su difusión siguió aumentando. Urgoiti le atribuye en 1926 120.000 ejemplares de venta diaria, sólo seguido de cerca por el vespertino *La Voz*.

Los números habituales tenían 40 páginas y los extraordinarios de los domingos a un precio de 20 céntimos, el doble que los números ordinarios, fueron aumentando su paginación hasta llegar a finales del período a las 76 páginas como máximo.

En esta época se produce la implantación definitiva del huecograbado. A partir del 19 de septiembre de 1926 pudo aplicarse diariamente con páginas impresas por ese procedimiento.

24.2.5. Los diarios de la Sociedad Editora Universal.

Los diarios que seguían perteneciendo a la Sociedad Editorial de España tras la separación de *El Imparcial* y la venta de algunos de provincias, pasaron a la nueva Sociedad Editora Universal, propiedad de unos industriales catalanes, los hermanos Busquets. La nueva empresa colocó al frente de *El Liberal* a Francisco Villanueva.

Fontdevilla pasó a dirigir *Heraldo de Madrid* en 1927. El diario vespertino de la Sociedad se hallaba bajo mínimos por la competencia de *La Voz e Informaciones*.

Fontdevilla introdujo grandes reformas: redujo su formato a tamaño tabloide, aumentó su número de páginas, con una confección horizontal muy movida, con recuadros, dibujos y fotografías, y dinamizó el periódico, con atención sobre todo a deportes, toros y teatro, muchas encuestas y entrevistas.

La reforma fue un éxito y subió rápidamente en tirada. Con un éxito creciente, en los años de la República sería uno de los diarios de mayor difusión nacional.

En sus distintos estilos, más serio *El Liberal* y más ligero *Heraldo de Madrid*, se las ingeniaron para burlar la censura.

24.2.6. La Libertad

La Libertad fue uno de los periódicos que acogió más negativamente a la Dictadura ya que su inspirador, Santiago Alba, era el miembro del gobierno derrocado más odiado por el dictador. Alba había pedido la sustitución de Primo de Rivera por insubordinación el 29 de agosto anterior al golpe de Estado.

En marzo de 1925 se produjo un importante cambio en la empresa del periódico. Por medio de una ampliación de capital, el grupo financiero de March se hizo con el control del periódico.

El cambio empresarial lleva consigo una reestructuración interna del periódico. Luis de Oteyza había dimitido del cargo de director. Le sustituyó Joaquín Aznar que ya formaba parte de la redacción. Este cambio de propiedad provoca una segunda salida, de 7 a 24 de julio de 1925, de *Diario del Pueblo*, dirigido de nuevo por Ezequiel Endériz, que ahora arremete además de contra Alba, contra March.

La Libertad mantuvo una postura de oposición a la Dictadura, y en 1928 se declaraba republicana.

Fue, pues, el diario de izquierdas de Juan March, en tanto que *Informaciones* era el de derechas. Entre sus colaboradores figuraban Marcelino Domingo, Gabriel Alomar, Daniel Anguiano, Rodrigo Soriano, Eduardo Ortega y Gasset, etc.

En las estadísticas de 1927 figura con 120.000 ejemplares de tirada. Con esas cifras era el periódico que ocupa el primer puesto en circulación en Madrid entre los rotativos de la mañana.

24.2.7. Informaciones.

El diario vespertino, de reciente fundación, acogió muy bien la Dictadura. En 1925 pasó a manos de Juan March. A partir de esa fecha, March, cuyas relaciones con el dictador habían pasado de una enemistad inicial a un buen entendimiento, contó con dos diarios en la prensa madrileña, uno de izquierdas, *La Libertad*, y otro de derechas, *Informaciones*. Mientras el primero estaba en la oposición a la Dictadura, el segundo la apoyaba.

Esta postura ambigua de March hizo que *Informaciones* recibiera con optimismo a la República. El nuevo vespertino tuvo una acogida favorable por parte del público. En abril de 1923 cuenta con unos 40.000 lectores.

24.2.8. La agonía de El Imparcial.

El periódico de los Gasset continúa su imparable decadencia. Tenía en 1926 una circulación en Madrid de tan sólo 9.000 suscripciones y 1.500 ejemplares de venta callejera. En abril de 1927 murió Rafael Gasset y la familia se deshizo del periódico. En enero de 1928 se constituye Editora Española S.A., cuyo objeto social era “la edición del periódico *El Imparcial*”. Sería su propietario el Banco de la Construcción. Enrique Bosch sustituyó a Ricardo Gasset en la dirección del periódico.

24.3. La Nación, Órgano oficioso de la Dictadura

El maurista *La Acción*, que había contribuido con sus desaforadas campañas de desprestigio del último gobierno constitucional a crear el clima favorable al golpe de

Estado, no sólo se identificó completamente con él. Delgado Barreto intentó convertir su periódico en órgano de la Dictadura. El diario tuvo incluso algunos problemas con la censura. Pero sus problemas fueron sobre todo económicos. El 2 de abril de 1924 dejó de publicarse hasta el 11 de ese mismo mes.

Dada la benévola acogida que en un principio dispensó la mayor parte de la prensa a la Dictadura, Primo de Rivera no consideró necesario crear un periódico adicto. Pero, como la mayor parte de los grandes diarios se colocaron más o menos pronto, bien en franca oposición al régimen, o al menos reticentes ante alguna de sus medidas y a su tendencia a perpetuarse, cambió de opinión. *La Nación* fue creado desde la Administración. Se dirigieron cartas a los gobernadores civiles con instrucciones para que sugirieran a personas de buena situación económica que suscribieran acciones de la Sociedad que editaría el proyectado periódico y se presionó a funcionarios en el mismo sentido. La dirección le fue ofrecida a Azorín, que había prestado en principio adhesión a la Dictadura, pero que renunció al cargo. El 20 de julio de 1925 se celebró una reunión del Consejo en el propio ministerio de la Guerra y nombraron director a Pedro Rico, hasta entonces jefe de censura.

El 19 de octubre de ese mismo año iniciaba su publicación el periódico, con redactores y colaboradores de la desaparecida *La Acción*. Marcaban la línea ideológica del diario Vicente Gray, José Permartín, José María Pemán y, sobre todo, Ramiro de Maeztu, militante defensor de la dictadura, fue el intelectual más destacado que se puso a su servicio y se convirtió en el propagandista intelectual del régimen. En *La Nación* se perfila ya el pensamiento totalitario que todos los periódicos de la extrema derecha, incluido él mismo, desarrollarán, con distintos matices, en los años republicanos.

Tras la caída de la Dictadura se convirtió en portavoz del sector más ultraderechista de la Unión Monárquica Nacional, constituida por algunos partidarios del dictador en julio de 1930. Más directo órgano del partido único fue el bisemanal *Unión Patriótica*, que inició su publicación el 1 de octubre de 1926.

24.4. El Noticiero del Lunes

El descanso dominical decretado en 1920 no era respetado por las agencias de noticias. Un Decreto Ley de 8-6-1925 aclaraba definitivamente el tema del descanso en empresas y agencias periodísticas, con la protesta renovada de las grandes empresas, agravada cuando el gobierno propuso ampliar la *Hoja Oficial* que se venía publicando desde 1924, para convertirla en un verdadero periódico. La polémica surgió en diciembre de 1925.

Primo de Rivera propuso que los ingresos del proyectado periódico revirtiesen en las Asociaciones de la Prensa y manifestó a los representantes de los periodistas, alarmados por si peligraba su descanso dominical que ante la negativa colectiva, que retiraba su propuesta, manteniendo el acuerdo del Gobierno de ampliar la *Hoja Oficial* en la forma que el Consejo estimase conveniente.

La *Hoja* ampliada apareció el 4 de enero de 1926 y el día 11 se convirtió en *El Noticiero de los Lunes*, en virtud de una Real Orden que disponía que, no queriendo el Gobierno dejar al país sin conocimiento de los sucesos más importantes ocurridos entre la mañana del domingo y la del lunes, y no habiendo encontrado en la Asociación de la Prensa las facilidades para que fue requerida, había decidido ampliar la *Hoja* tanto en la parte de noticias del interior como del extranjero, incluyendo además en ella los avisos y publicidad para formar un verdadero periódico, aunque probablemente menos extenso, completo y ameno que los de tipo corriente y que se vendería a 10 céntimos. Se incitaba a las poblaciones de más de veinte mil habitantes a hacer lo propio, aplicando los beneficios a fondos de beneficencia. Los periódicos protestaron, sobre todo por la inclusión de publicidad, pero en este aspecto *El Noticiero* no resultó un temible competidor.

La publicación del *Noticiero* volvió a plantear el problema del descanso dominical. Puesto que ya se publicaba un periódico los lunes, ¿por qué no todos? Los periodistas declararon intangible su derecho al descanso dominical.

El Noticiero del Lunes vino a ser un nuevo periódico oficioso, al que el dictador distinguía enviándole artículos de su particular cosecha.

La transformación radical en el planteamiento del periódico oficial de los lunes se produciría en 1930, durante el gobierno Berenguer. Una Real Orden de Presidencia de 1 de octubre dispuso que los *Noticieros* fueran sustituidos por *Hojas Oficiales*. El 13 de noviembre publicaba la *Gaceta* una Real Orden del día 2, concediendo a la Asociación de la Prensa de Madrid la publicación de la *Hoja Oficial del Lunes* de Madrid, que comenzó a publicarse el 17 de noviembre. Las Asociaciones de la Prensa de provincias publicaron también su correspondiente *Hoja*. Durante la transición, fue *Diario 16* el primero en romper el descanso dominical, en 1980. *Las Hojas del Lunes* perdieron su razón de ser y fueron desapareciendo. La de Madrid lo hizo en 1988.

24.5. Los comienzos de la Radio: de Radio Ibérica a Unión Radio.

En septiembre de 1923, la primera emisora española, Radio Ibérica, había empezado a emitir esporádicamente conferencias, anuncios de los receptores fabricados por la empresa y música de gramófono. La emisora era propiedad de Radio Ibérica,

S.A., resultado de la fusión de la Compañía Ibérica de Telecomunicación y de la Sociedad Radiotelefonía Española. En mayo de 1924, Radio Ibérica emite ya de manera regular diariamente con programación fija y anunciada. Por la misma emisora transmitía programas en otros días de la semana Radio Madrid, agrupación de comerciantes del ramo de la radiodifusión y, a partir de junio, Radio Libertad.

Una Real Orden de 14 de junio de 1924 establecía con carácter provisional un “Reglamento para el establecimiento y el régimen de estaciones radioeléctricas particulares”. La primera de las concesiones, con el indicativo de EAJ-1, fue el 14 de julio a Radio Barcelona, que empezó a emitir en pruebas el 10 de octubre de 1924.

La segunda concesión fue para Radio España de Madrid, que empezó a emitir el 16 de octubre y se inauguró oficialmente el 10 de noviembre.

Al terminar el año inaugural de 1924 había cuatro emisoras en España: Radio Ibérica y Radio España en Madrid, Radio Barcelona y Radio Club Sevillano. Un paso importante para el afianzamiento de la radio en España fue la creación de Unión Radio. A finales de 1924 se constituyó la sociedad anónima del mismo nombre, formada por importantes empresas multinacionales del ramo. El simple anuncio de la constitución de la empresa levantó recelos: podía suponer el temido monopolio que preveía la Real Orden de 14 de junio de 1924, para el caso de que las emisoras que se estableciesen en el régimen de libre competencia no resultasen satisfactorias para los radioyentes por su baja calidad técnica o de programación. En el debate que se suscitó en la prensa, se distinguieron *El Sol* y *La Voz* en la defensa de Unión Radio.

Si no en empresa monopolística, Unión Radio se convirtió en los años siguientes en la radio hegemónica en España, mediante una política de expansión, por medio de la adquisición de emisoras, trasladando algunas, cerrando otras, y nuevas creaciones, para cubrir el territorio nacional. A la pionera Radio Ibérica, de la que Unión Radio se convirtió en accionista mayoritario, le tocó desaparecer. En la posguerra, Unión Radio se convirtió en la Sociedad Española de Radiodifusión (SER).

Los primeros pasos de la radio recibieron la atención de la prensa escrita, pero, en principio, no sus recelos como un posible competidor. Dadas las primeras programaciones, la radio se presentaba más como un competidor de las empresas dedicadas al ocio y como un coadyuvante para la difusión cultural: retransmisiones teatrales y musicales, crítica literaria, entrevistas a personalidades, programas infantiles y femeninos, etc.

Fue en el terreno de la información y en el de la publicidad para su financiación donde saltaron las señales de alarma. A partir de 13 de diciembre de 1924, Radio Barcelona emitió a las 8 de la noche un programa informativo diario con el título de “Últimas Noticias importantes”. Un paso definitivo para la radio como medio informativo fue el diario hablado “La Palabra”, de Unión Radio, dirigido por Eduardo

Ruiz de Velasco, que se transmitió por primera vez el 7 de octubre de 1930 para toda la cadena de 8 a 9 de la mañana. Muchos españoles tuvieron la primera información sobre los convulsos acontecimientos de los años treinta por este medio.

Si la competencia informativa de la radio constituía un motivo de preocupación para las empresas de los periódicos, que presionaron para que se le impusieran límites, la publicidad, fuente de financiación esencial, no lo era menos. El Reglamento de 14 de junio de 1924 la limitaba a 5 minutos por hora, limitación que fue luego reiterada. Parece que no se respetaba el límite y la Asociación de Empresas Periodísticas protestó reiteradamente por ello.